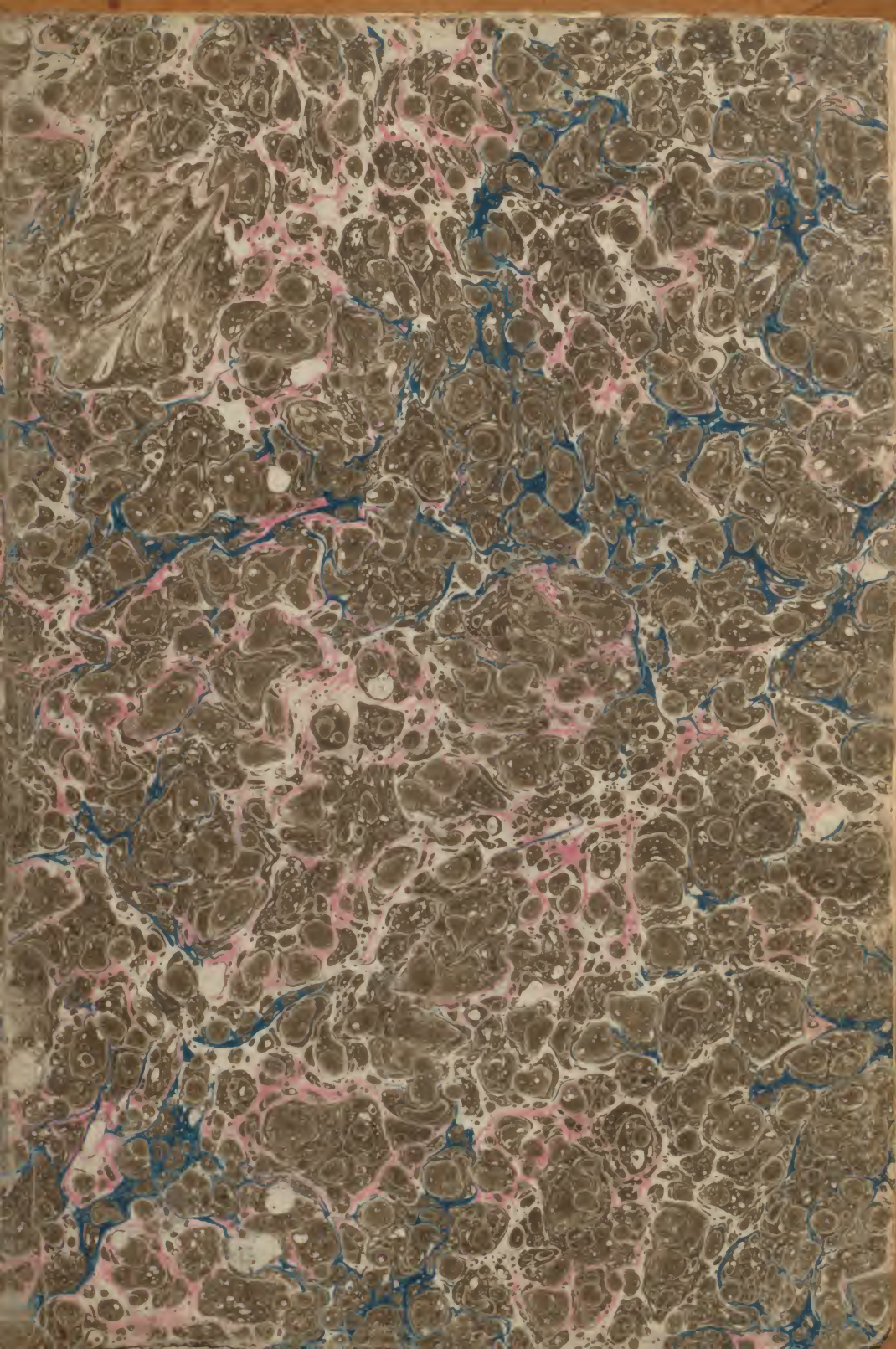


FROM  
THE LIBRARY  
OF  
SIR WILLIAM OSLER, BART.  
OXFORD





Am  
(cult.)

3920  
1

14142 Ph

11141

HN. 2. 8.

NA 3

Phillips Is

14142

Among stands in 1905-1942  
St. Chas. Street, first 2nd 3rd 5th 8th  
diploids, at 1000 and 1000 ft.

Ph. 14142  
H. 14142  
St. Chas. Street

All leaves in 1905-1942  
H. 14142

Ph. 14142  
H. 14142  
St. Chas. Street

1552



18th century, probably early.

Don Bell, of the B. M.

7. 10. 27

11/27

ERAUSO (CATALINA DE) 1592-1650.

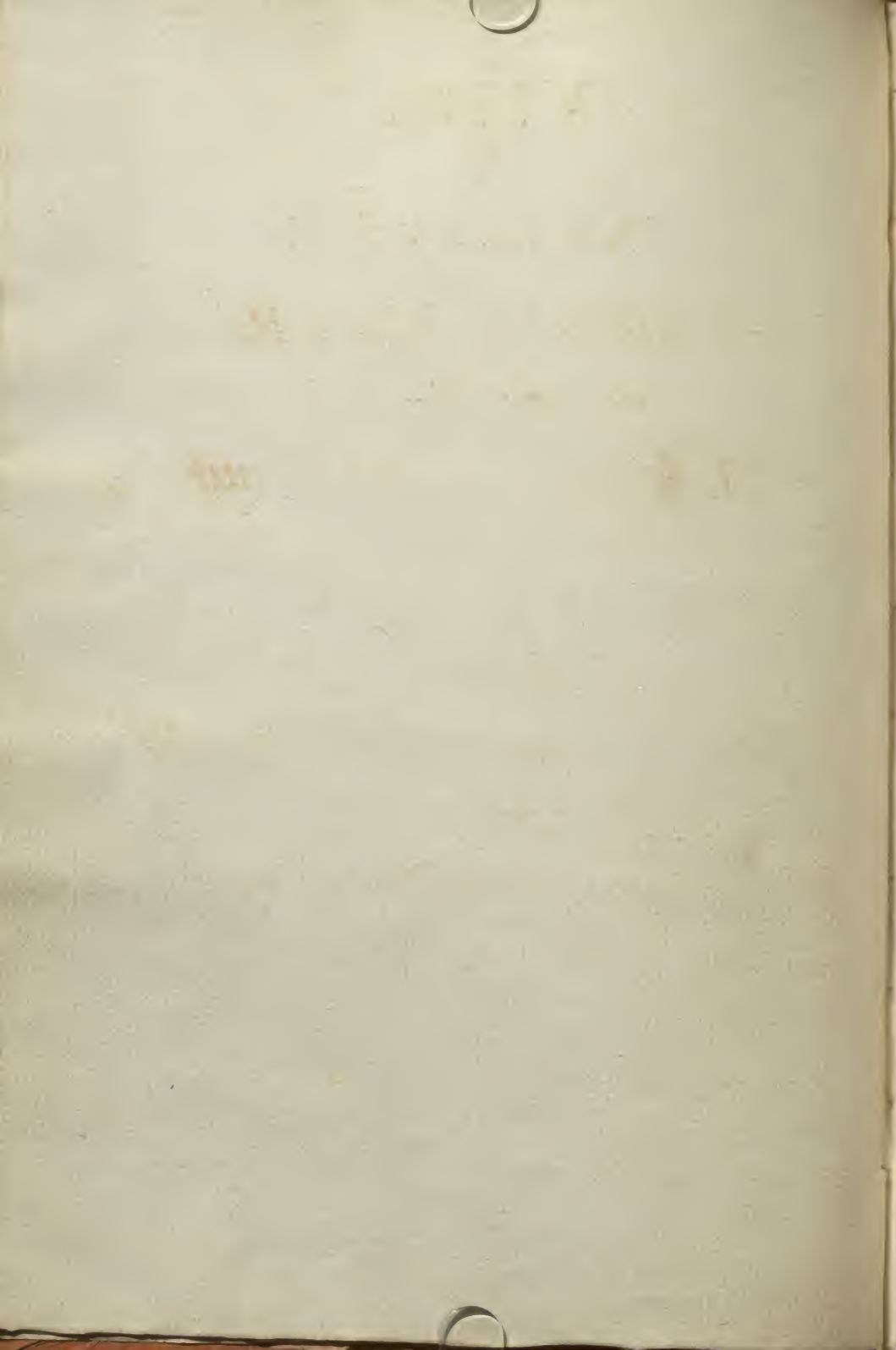
7552. In Spanish, on paper: written in the first (?) half of the 18th cent.:  $9\frac{1}{8} \times 6\frac{1}{4}$  in., 1+81 leaves: in leather binding, stamped with the arms of Lord Stuart de Rothesay.

'Vida, y sucessos de la Monja Alferez, per otro nombre D<sup>a</sup>. Catarina de Arauso, de estado honesto, natural de San Sebastian, Provincia de Guipuzcoa. Escrita por ella misma en 18. de Septiem<sup>o</sup>. de 1646' (foll. 8-69); followed by 'Notas' from contemporary accounts of this soldier nun, including a long excerpt, in Italian, from P. della Valle's 'Viaggi'. Foll. 1-7, 79-81 are blank.

Lettered 'Papeles Historic[os]'. Lot 3929 in the Stuart de Rothesay sale, Sotheby's, 31 May, 1855. Phillipps MS. 14142; bought as lot 267 in the Phillipps sale, Sotheby's, 20 May, 1913.

Inserted: letter from Mrs. Zelia Nuttall; and bibliographical notes by L. L. Mackall.

FitzMaurice-Kelly's translation is no. 4797 (see notes). This MS. appears to be earlier than those known to him.





VIDA,  
Y  
SVCESSOS DE  
LA MONJA ALFEREZ,

Por otro Nombre

*D.<sup>a</sup> Catarina de Araujo,*  
*de estado honesto, natuxal de San*  
*Sebastian, Provincia de Guipuzcoa.*

Escrita

*Por ella misma en 18. de Septiem.<sup>e</sup> de 1646.*

CAP. I.

*Su Patria, Padres, Nacimiento , ~*  
*Educacion, y Fuga.*

*Naci yo Sox Catarina de Araujo en la*  
*Villa de San Sebastian Provincia*  
*de Guipuzcoa, en el año de 1585.*

Hija de el Capitan Miguel de Aza-  
zo, y de Maria Perez de Galarraga,  
y Aze, naturales, y vecinos de la  
misma villa. Criaronme mis Pa-  
dres en su casa con otros mis her-  
manos hasta a los quatro años.

En el de 1589. me entregaron  
en el convento de San Sebastian  
el antiguo de la referida villa, que  
es de monjas Dominicanas, con mi  
Fia D.<sup>a</sup> Ursula de Saucate, herma-  
na de mi Madre, Priora de aquel  
Convento donde me crié hasta te-  
ner quinze años, y entonces se tra-  
zó de mi profesion.

Estando en el año del novicia-  
do, yá cerca de su conclusion, se  
ofreció cierta contienda con una  
Monja profesa, llamada I.<sup>na</sup> Catha-  
rina Alizi, que siendo viuda en-  
tró, y profesó en la religion, la qu-



al exa meu robusta, yio mucha-  
 cha, me maltrató solo de palabras  
 y no con las manos, de que hube  
 gran sentimiento: y ala noche 18  
 de Marzo de 1600. Vespexa de san  
 Joseph levantandose la communi-  
 dad a media noche a matines, en-  
 tre en el choxo, y hallé alli de rodi-  
 llas a mi Fia, la qual me llamo, y  
 dandome las llaves de su celda me  
 mandò la traxese el Breuiario, a  
 lo qual yo fui, y haviendo auien-  
 to la celda, tornelo, y vide alli en un  
 claro colgadas las llaves del com-  
 bento, deseme la celda auientay  
 voluile a mi Fia su llave, y el bre-  
 uiario. Estando ya todas las mon-  
 jas en el choxo, y comenzados los  
 matines con toda solemnidad, a  
 la proxima leccion, llegué a mi  
 Fia, y le pedi licencia, por que es-

taba mala, m'ia tocañdome con  
la mano en la cabeza me dixo anda,  
y acuestate.

Sali del choxo, tomè una tuer,  
fui à la celda de m'n Fia, tomè alli mas  
tixerax, hieto, y abufa, y vnos reales de  
aocho, que alli estaban, tomè las lla-  
ves del conbento, y fui abriendo puer-  
tas, y emparejando, y en la ultima  
que fue la de la calle dexè el escapula-  
rio, y haviendo salido à la calle sin  
haverla visto, sin saver por donde  
echax, ni à donde ix, tixè no se por  
donde, y fui à dax en un castañax,  
que esta fuera mui cerca, y à espal-  
das del mismo conbento, y acojime  
alli, y estube exes dias exaxando, aco-  
modandome, y coxando de restix, cox-  
è, y hize de ma basquina<sup>de paño</sup>, azul con  
que me hallaba vnos calzones, de  
m' faldellin verde de pexpetuan



que traxia debaxo, una ropilla, y polaynas: El auiso me lo dexè por allí, por no sabex que hacex de el: còxieme el cabello echandolo por allí, y â la texcexa noche echè â camminar, no se por donde, y me fui andando por los caminos, y pasando lugares por aleanxme, y vine â dar â Vitoria, que dista de San Sebastian cexca de vein-  
te leguas, apie, y cansada, y sin haver comido mas que yerbas, que enconexaba por los campos.

Entrada en Vitoria, sin sa-  
ver â donde acojexme, â pocos dias  
me hallè allí â D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> de Zexal-  
ta Cathedraico, el qual me recibio  
facilmente sin conocexme, y me  
vistio, exa casado con una prima her-  
mana de mi Madxe, segun luego en-  
tendi, pero no me di â conocex. Estu-  
be con el como tres meses, en los qua-

les el viendome leex bien latin, y me  
inclinò mas, y me quiso dar estudio,  
y viendome, que lo rehusaba me por-  
fiò, y instò hasta venir à ponerme  
las manos. Yo con esto determinè  
dexarlo, y haciendolo assi, corride èl  
algunos quaxteros, conxente me con  
un haxxiexo, que partia para Va-  
lladolid en docereales, y parti con èl,  
que dista quaxenta, y cinco leguas.

Entrado en Valladolid, donde  
estaba entonces la Corte, me acomo-  
de luego en breve por page de D.<sup>n</sup> Ju-  
an Idiaguez Secretaxio de el Rey,  
el qual me vistò luego bien, y llame-  
me allí Fran.<sup>co</sup> de Loyola, y estube  
allí siete meses bien hallada. Al ca-  
bo de ellos, estando vna noche à la pu-  
erta con otro page compa<sup>n</sup>hero, llegò  
mi Padre, y preguntònos si estaba  
en casa el Señor D.<sup>n</sup> Manuel, res.



pondió mi compañero, que vi; dixo  
 mi padre, que le avisase, que estaba  
 allí; subió el page, quedandome yo allí  
 con mi padre, sin hablarnos palabra,  
 ni él conocirme; botrió el page dicién-  
 do que subiese, lo que executó, y en-  
 do yo exar el, salió D.<sup>n</sup> Juan á la es-  
 calera, y abrazandolo dixo; Señor Ca-  
 pitán! que venida es esta! mi Padre  
 habló de modo, que él le conoció, que  
 trahia disgusto, entró, y despidió ma-  
 visita, con que estaba, y haviendo bu-  
 elto, sentaronse, y preguntóle, que ha-  
 via de nuevo, y mi padre le dixo, co-  
 mo se le havia ydo del convento aque-  
 lla muchacha, y eso lo trahia por los  
 contornos en su busca; D.<sup>n</sup> Juan  
 mostro sentirlo mucho, por el dis-  
 gusto de mi padre, y por que á mi me  
 gueria mucho, y por la parte de aquel  
 convento, de donde el exa. Patrono por

fundacion de sus pasados, y por parte  
de aquel lugar de donde él era natu-  
ral. Lo que oí la combencion, y  
sentimientos de mi padre, salíme  
y fui á mi aposento, cogí mi ropa,  
y salíme, llevándome como cosa de  
ocho doblones, con que me hallaba,  
y fui me á un meson donde dormí  
aquella noche, y donde entendí de m  
haxxiexo, que salía por la mañana  
á Bilbao, y ajustándome con él, pa-  
rimos á la mañana, sin saber me  
yo que hacex, ni á donde ir, sino de-  
xarme llevar del viento como una  
palma. Pasado un largo camino me  
parece como de quaxenta leguas, en-  
tré en Bilbao, donde no hallé al rex-  
que, ni commodidad, ni sabia, que ha-  
cexme. Dixónme allí entre tanto  
unos muchachos en reparax, cex-  
caxme, y persequixme, hasta rex.



me fastidiado, y huere de alzar mas pedras, y tiraxles, y huere a vno de lastimar, no se donde, por que no le vide, y prendieronme, y tubieronme en la carzel un largo mes, hasta que el huero de sanar, y soltaronme, quedandoseme por allà vnos quaxtos sin mi gusto, y sin el gaxto preciso. De alli luego sali, y me pasè a Navarxa, que distaxa veinte leguas.

Entrè en Estella, que distaxa, me parece veinte leguas dentro de Navarxa, donde me acomodi por page de D.<sup>ñ</sup> Carlos de Axellano del Auuto de Santiago, en cuiu casa, y servicio estube bien exatado, y bestido dos años.

Pasado este tiempo, sin mas causa que mi gusto, dexè aquella comidad, y me pasè a San Sebastian mi Patria, diez leguas distante de alli, y me estube sin ver de nadie conocida, bi

en bestida, bien bestida, y galan, y un  
dia oy misa en mi convento, la qual  
oyó tambien mi madre, y vide que me  
miraba, y no me conoció, y acabada la  
misa, mas monjas me llamaron al  
choro, y io no dandome por entendida,  
les hice muchas coxerías, y me fuí, si-  
endo esto en el año de 1602.

Paseme de alli al Puerto del pa-  
sage, que dista de alli una legua, hallé-  
me alli al Capitan Miguel de Be-  
xcoiz de partida con un navio suyo  
para Sevilla, pedile, que me llevara,  
y afuete me con el en quarenta reales,  
embarqueme, y partimos, y bien en  
breve llegamos a San Lucar; desem-  
barcado aqui, parti a ver a Sevilla, y  
aun que me convidaba a detenerme,  
estube alli solo dos dias, y luego me vol-  
vi a San Lucar. Hallé alli al Capi-  
tan Miguel de Chasaneta natural



de mi tiexxa, que lo exa de vn parache  
de galeones, de que exa genexal D.<sup>n</sup>  
Luis Fernandex de Cordora, y de  
la armada D.<sup>n</sup> Luis Fawardo: el  
año de 1602. que partia para la pun-  
ta de Araya venci plaza de Guxume  
te en un galeon de el Capitan Estre-  
ban Ciguino tio mio, hexmano de  
mi Madre, que vive oy en San Se-  
bastian, y embaxqueme, y parimos  
de San Lucar Lunes santo de el año  
de 1602.

## CAP. II.

Sale de San Lucar año de  
1602. ~.

Pasé algunos traxabajos en el camino, por  
ser nuevo en el oficio. Inclúyoseme  
mi Fio, sin conocexme, y haciarme aga-  
sajos, dído de donde exa, y los nombres  
supuestos de mis Padres, que yo di, y  
no conocí, y tiere en él algun axximo.

Llegamos á la punta de Axaya, y ha-  
llamos allí una armada de enemiga  
fortificada en guerra, y nuestra arma-  
da la hecho de allí. Llegamos á Car-  
tagena de las Indias finalmente, y  
estubimos allí ocho dias; hize me en  
ella borrar la plaza de Guxumek, y  
pase á servir á dho Capitan Cigu-  
no mi Fio. De allí pasamos á nom-  
bre de Dios, y estubimos allí nueve  
dias, muriendose en ella mucha  
gente, lo qual hizo dar mucha pre-  
sa á partir. Estando ya embaxada  
la plata, y aprestado todo para par-  
tir la buelta de España, yo le hize m-  
tir quantioso á mi Fio, cogiendole  
quinientos pesos á las diez de la no-  
che quando él estaba durmiendo, sa-  
li, y dixe á las guardas, que me em-  
biaba el Capitan á un negocio á tierra;  
dexaron me llanamente pasar, como



me conocian, saltè en tierra, y nunca  
me vieron mas. De alli à una hora  
dispararon piezas de leña, y sape-  
rón hechos à la vela.

alli levada ya la armada, me  
acomodè con el Capitan Juan de  
Ybarra, factor de las Casas Reales  
de Panama, que oy vió. De alli à  
quatro, ó seis dias nos partimos pa-  
ra Panama, donde el vivia, alli estu-  
bè con él como cosa de tres meses, ha-  
ciame poca comodidad, que era esca-  
so, y hube alli de gastar quanto de  
mi Fio havia exahido hasta no que-  
darme ni quarto, por lo qual hube  
de despedirme para buscar por otra  
parte mi remedio.

Haciendo mi diligencia descu-  
bri alli à Juan de Viqueza Mexca-  
der de Fuxvillo, y acomodeme con él,  
y me fue muy bien, y estuvimos alli

en Panama tres meses. De Panama  
partí con mi Amo Juan de Vique-  
sa en una Fragata para el puer-  
to de Payta, donde el tenia una gran  
cargazon; llegando al Puerto de  
Mantanos, cargó un tiempo tan  
fuerte, que dimos al travez, y los que  
supimos nadar como <sup>yo</sup> y mi Amo, y  
otros pocos salimos a tierra, y los de-  
mas perecieron.

En el dho Puerto de Mantanos  
nos bolvimos a embarcar en un Ga-  
teon de el Rey que alli hallamos, y  
costó dineros, y en el partimos de alli,  
y llegamos al dho Puerto de Payta, en  
donde halló mi amo toda su hacienda  
como esperaba, cargada en una Vao  
del Capitan Alonso Serrato, y dando  
me a mi orden de que toda por sus  
numeros la fuese descargando, y to-  
da por sus numeros la fuese rem.



viendo á la villa de Savia, á donde el iba,  
y se partió. Lo puse luego por obra lo  
que me mandó: fui descargando la ha-  
cienda por sus numerros, y fuila por  
ellos remitiendo. mi amo en Sana,  
por ellos fué recibiéndola (la qual villa  
de Sana dista de Payta ochenta le-  
guas) y á lo ultimo con las ultimas  
cargas yo parti de Payta, y llegué  
á Sana.

Llegado, me recibió mi Amo con  
gran cariño, mostrandome contento  
de lo bien, que lo havia hecho. Hizo-  
me luego al punto dos vestidos muy  
buenos, uno negro, y otro de color  
con todo buen exato. Puseme en ma-  
tienda suia, entregandome por ge-  
neros, y por cuenta mucha haci-  
enda, que importó mas de ciento, y  
treinta mil pesos, poniendome por  
escrito los precios á como havia de  
vender cada cosa. Dese me dos es-

claros, que me sirviesen, y una ne-  
gra, que guisase, y tres pesos señalados  
para el gasto de cada dia. Y hecho  
esto, cargó el con la demás hacien-  
da, y se fué con ella de allí á la Ciu-  
dad de Truxillo, de allí distante tre-  
inta, y dos leguas.

Dexome tambien escrito en el di-  
cho libro, y advertido las personas, á  
quienes podia fiar la hacienda, que  
pidiesen, y quisiesen llevar por ser-  
vicio de su satisfacion, y seguras, pero  
con cuenta, y razon, y asentado ca-  
da parçada en el libro. Y especial-  
mente me advirtió esto para en  
quanto á mi Señora D.<sup>a</sup> Beatriz de  
Cardenas, persona de toda su satis-  
facion, y obligacion: y fuese á Tru-  
xillo. Yo me quedé en Sana con mi  
tienda: fui vendiendo conforme á  
la pauta, que me quedó, fui cobran-



do, y sentando en mi libro con dia, mes,  
yaño, genexo, raxas, y nombres de  
compradoxes, y precios, y lo fiado.

Comenzó mi Señora D.<sup>a</sup> Bea-  
trix de Cardenas á sacar ropa, pro-  
siguió, y fue sacando tan largamen-  
te, que yo llegué á dudar, y sin darme  
lo á ella entender, se lo escribí todo  
por extenso al Amo á Fructillo;  
respondiome que estaba muy bien  
todo, y que en esta particular de es-  
ta Señora si toda la tienda entera  
me la pidiese, se la podia entregar,  
con lo qual, y guardando yo esta car-  
ta proseguí.

¡Quien me dixera que esta serenidad  
me durase poco, y que presto de ella  
havia de pasax á grandes exabafos!  
Estabame un dia de fiesta en la co-  
media en mi asiento, que havia)

tomado, y sin mas atencion un fula-  
no Reyes vino, y me puso otxo tan  
delante, y tan axximado que no veia  
nada: Pedile que lo apartase un po-  
co, repondio desabridamente, yo a el  
y dixome que me fuese de ahi, que  
me coxeaxia la cara. Yo me hallé  
sin aximas, mas que una daga: sa-  
lime de alli con sentimiento: enten-  
dido por unos amigos me siguieron,  
y me voregaron.

El Lunes por la mañana si-  
guiente estando yo en mi tienda ven-  
diendo, passò por la puerta el Reyes,  
y volbio a pasar. Yo repaxe en ello,  
cexxi mi tienda, tomé un cuchillo, fui  
me a un barbero, hizielo amolar, y  
picar el filo como sierra, puseme  
mi espada, que fue la primera,  
que me ceni, vidé a Reyes delante  
de la Iglesia, paseandose con otxo,



fuime â el por dexar, y dixe: â Se-  
 nos Reyes. Bobrio el, y dixo: que que-  
 xe? replique yo: esta es la caja, que  
 se coxa, y dilè con el cuchillo un re-  
 filon, de que le dièxon diez puntos,  
 el acudio con las manos â su herida.  
 su Amigo sacò la espada, y vino.  
 serne â mi, yo â el con la mia, tixa-  
 monos los dos, y io le entxè una pun-  
 ta por el lado yzquierdo, que lo pa-  
 sò, y caio. Yo â el punto me enxè en  
 la Iglesia, que estaba alli; al pun-  
 to vino el Corregidor D.<sup>n</sup> Mendo de  
 Quiñones del Arto de Alcanta-  
 ra, y me sacò arrastrando, y me lle-  
 vò â la carcel (la primera, que tu-  
 be) y me hechò grillos, y metiò en un  
 zepo.

Lo avisè â mi Amo Juan de  
 Viquisa que estaba en Fruxillo,  
 treinta, y dos leguas de Sana, vino al.

puntos, habló al Corregidor, y hizo otras buenas diligencias, con que alcanzó el alivio de las prisiones: continuó fui restituido á la Iglesia, de donde fui sacado despues de tres meses de pleyto, y procedimientos del Señor Obispo. Estando esto en este estado, dió mi Amo, que discurreia que para salir de este conflicto, y no perder la tierra, y salir del sobresalto de que me mataban, havia penwado una cosa combeniente, que era que me casase yo con D.<sup>a</sup> Beatriz de Cardenas, con cuya sobrina era casado aquel fulano Reyes, á quien cortè la cara, y que con eso se sossegaria todo: es de saber, que esta D.<sup>a</sup> Beatriz de Cardenas era Dama de mi Amo, y él me habia á tenernos seguros á mi para servicio, y á ella para gusto, y parece, que eso tratado entre los dos lo acordaron, por que despues que fui á la



Yglesia restituido salia de noche, y iba  
 â casa de aquella señoa, y ella me  
 acaxiciaba mucho, y con son de temor  
 de la justicia, me pedia queno bolviese  
 â la Yglesia de noche, y me quedase allâ,  
 y una noche me enrexxò, y se declarò,  
 que â pesar del diacho havia de dor-  
 mir con ella, y me apretò tanto en es-  
 to, que huve de alargar la mano, y  
 salirme. Y dixò luego â mi Amo, q.  
 de tal casamiento no havia que tra-  
 tar, por que por todo el mundo yo no  
 lo havia. A lo qual el porfiò, y me  
 prometio montes de oro, representan-  
 dome la hermosura, y prendas de  
 la Dama, y la salida de aquel pa-  
 sado negocio, y otras combeniencias,  
 sin embargo de lo qual pexisí en lo  
 dicho; visto lo qual, tratò mi Amo  
 de pasarme â Fuenfilla con la mis-  
 ma tienda, y commodidad, y vine en ello.

CAP. III.

De Sana pasa à Truxillo.

Nata à vno.

Pase à la Ciudad de Truxillo obispado  
sufraganeo de Lima, à donde me tenia  
tienda mi Amo, entrè en ella, y fùe  
despachando en la misma conforn-  
dad, que en Sana, y con otro libro como  
el pasado con razon del modo, precios, y  
fiados. Sexian pasados dos meses, quan-  
do una mañana como à las ocho pa-  
gando yo en mi tienda una libranza  
de mi Amo de vnos veinte, y quatro  
mil pesos, entxo un Negro, y me dixo  
que estaban à la puerta vnos hom-  
bres, que parecia trahe[n] broqueles.  
Diome cuidado: Despachè al Cobra-  
dor, tomada carta de pago, embiè à  
llamar à Fran<sup>co</sup>. Cexain, que vino lue.



go, y reconoció al entrax tres hombres,  
 que allí estaban, que eran Reyes, y  
 aquel su amigo, á quien en Sana de-  
 xíbe derna estocada, y otro. Salimos  
 á la calle, encargado el negro de ce-  
 rrar la puerta, y luego al punto los  
 tres senos arrojaron, recibimos los,  
 y fuimos bregando, y á poco rato qui-  
 so mi mala suerte, que al amigo de  
 reyes le entré una punta, no se por  
 donde, y cayó: fuimos batallando das  
 á dos con sangre de ambas partes.  
 A este tiempo llegó el Corregidor D.  
 Ochoño de Aguirre con dos ministros,  
 y hechome mano: Fran<sup>co</sup>. Cerain se  
 valió de los pies, y entró en sagrado,  
 llevarame el proprio á la cárcel, que  
 los ministros se ocuparon con los otros,  
 y barne preguntando quien era, y de  
 donde, y oido que Viscayno, me dixo  
 en Vasquense al pasar por la Zgle.

sia maior, le soltase la pretina por  
donde me llebava asido, y me acogie-  
se; yo tuve buen cuidado, y hicelo asi;  
enxerme en la Iglesia maior, y el que  
do braveando. Acogido alli, avisè à  
mi Amo, que estaba en Sama, el vino  
breve, y fue tratando de mi despacho, y  
no se le hallò camino, por que al homi-  
cidio aqreparon no se que cosas, con  
que huvò de revolvexse, que pasase à  
Lima. Di mis quantas, huvime dos  
rescudos, diòme dos mulas, y seis cien-  
tos pesos, y carta de recomendacion, y  
partì de Truxillo, y andada mas de  
ochenta leguas, enxè en la Ciudad  
de Lima, cavaza del opulento Rey-  
no del Peru (que comprehende cien-  
to, y dos ciudades de Españoles, sin mu-  
chas villas, veinte, y ocho Obispadros, y  
Arzobispadros, ciento, y treinta, y se-  
is corregimientos, las Audiencias  
de Valladolid, Granada, Chaxcas, Qui.



to, Chile, y la Paz) tiene Arzobispo, yglesia cathedral parecida a la de Sevilla, aunque no tan grande, con cinco dignidades, diez canonicos, seis raciones enteras, y seis medias, quatro curas, siete Parroquias, doce conventos de Frailes, y de monjas, ocho hospitales, una hermita, Inquisicion (y otra en Cartagena) y Universidad, tiene Virrey, Audiencia Real, que gobiernan el Reyno del resto del Peru, y otras grandiosidades.

Di mi carta a Diego Solarte, Mercader mui rico, que es ahora Consul maior de Lima, a quien me remitió mi Amo Juan de Vexquisa, el qual luego me recibió en su casa, con mucho agrado, y afabilidad, y a pocos dias me entregó en su tienda, y me señaló seiscientos pesos al año, y allí lo fui haciendo mui a su agrado, y contento. Al cabo de nueve meses me

dixoo que buscasse mi vida en otra par-  
te, y fuè la causa; que venia en casa  
dos doncellas hermanas de su mu-  
ger, con las quales, y mas con una, que  
mas se me inclinò, solia yo mas ju-  
gar, y trincar, y un dia estando en el  
estrado, peinandome acostado en sus  
falda, y andandole en las piernas,  
llegò acaso à mareja, por donde nos  
vido, y oio à ella que me decia que fue-  
se al Potosi, y buscasse dineros, y nos  
casaríamos: retiròse, y de alli à un  
poco me llamò, me pidió, y como cien-  
tas, y despidiòme, y fuime.

Hallabame desacomodado, y muy  
remoto de faros, estabanse alli enton-  
ces, levantandose seis compañías pa-  
ra Chile, yo me llegué à una, y sentí  
plaza de soldado, y recibí luego dosci-  
entos, y ochenta pesos, que me dieron  
de sueldo: mi Amo Diego de Solarte



que lo supo, lo sintió mucho, que parece no lo decía por tanto; ofreciome hacer diligencia con los oficiales, que me borrasen la plaza, y bolver el dinero, que recibí, y no vine en ello, diciendo era mi inclinacion, à andar, y ver mundo.

En fin sentada la plaza en la Compañia del Capitan Gonzalo Rodriguez parti de Lima en tropa de mil, y seiscientos soldados, de que iba por Maese de Campo Diego Traxo de Saxabia para la Ciudad de la Concepcion.

#### CAP. IV.

Passa à la Concepcion: hallar alli à su hermano.

Llegamos al Puerto de la Concepcion en veinte dias que se tardó en el camino; es Ciudad razonable con virtu.

lo de noble, y leal, tiene Obispo: fuimos  
bien recibidos por la falta de gente que  
habia en Chile, llegó luego orden de el  
Gobernador Alonso de Rivera pa-  
ra desembaxarnos, trasóla su Se-  
cretario el Capitan Miguel de Arau-  
jo, luego que oí su nombre me alegré,  
y víde que era mi hermano, por que  
aunque no le conocia, ni habia visto,  
por que partió de San Sebastian pa-  
ra estas partes, siendo yo de dos años,  
tenia noticia de el, sino de su residen-  
cia; tomó la lista de la gente, fue pa-  
sando, y preguntando á cada uno su  
nombre, y patria, y llegando á mi y oyen-  
do mi nombre, y Patria, soltó la pluma,  
y me abrazó, y fue haciendo pregun-  
tas, por su Padre, y Madre, y her-  
manos, y por su hermanita Ca-  
tharina la Monja, y fui á todo Res-



pondiendo como podia sin descubrirme,  
 ni caer en ello. fue prosiguiendo la  
 lista, y en acabando me llevó á comer  
 á su casa, y me sentó á comer. Dixo.  
 me que aquel presidio que yo lleva-  
 va de Paycabi era de mala paradia  
 de soldados, que él hablaria al Gove-  
 rnador, para que me mudase la pla-  
 za. subió al Gobernador en comien-  
 do, llevandome con sígo, dióle cuenta  
 de la gente que venia, y pidióle demer-  
 ced que me mudase á su compañía,  
 por que era un mancebito, que venia  
 allí de su triexa, que no havia visto  
 otro de allá, desde que salió, mando-  
 me entrar el Gobernador, y en vien-  
 dome, no se por que, dixo que no me  
 podía mudar; mi hermano lo sintió,  
 y salióse, de allí á un rato llamó á  
 mi hermano el Gobernador, y dióle

que fuese como pedia: asi yendose las  
compañias, quedè yo con mi hermano  
por su soldado, comiendo à su mesa qua-  
si tres años, sin haver dado en ello: fui  
con el algunas veces à casa de ma da-  
ma, que alli tenia, y de ahi algunas  
otras veces me fui sin el. El alcanzò  
à saberlo, y concibió mal, y díxome  
que alli no entrare, arrechome, y co-  
gióme otras vez, y à el valix embistió-  
me à cintaxazos, y me hirió en ma-  
mano, fuese me forzoso defendeme,  
y à el ruido acudió el Capitan D.<sup>n</sup>  
Fran.<sup>co</sup> de Aillon, y metió paz, pero yo  
me hube de entrar en San fran.<sup>co</sup>  
por temor del Gobernador, que era  
fuerte, y lo estubo en esta ocasion, aun-  
que mas mi hermano intercedio;  
hasta que vino à desterrarme à Pay-  
cabi, y sin remedio hube de yr al Pue.



to de Paycabi, y estubè alli tres años.

Huré de parax à Paycabi, y parax  
alli algunos trabajos por tres años, ha-  
viendo antes vivido alegremente, esta-  
bamos siempre con las armas en la  
mano por la gran ymbacion de Indi-  
os que alli ay. vino alli finalmente  
el Governador Alonso de Saxabia con  
todas las compañías de Chile, junta-  
monos otros quantos con el, y aloxa-  
monos en los llanos de Valdivia en  
campaña rasa sinco mil hombres  
con haxta yneommodidad; tomaron,  
y asolaron los Indios la Valdivia, sa-  
limos à ellos, y batallamos tres, ò qua-  
tro veces, maltratandolos siempre, y  
destrozando, pero llegadòles la vez úl-  
tima socorro, nos fuè mal, nos ma-  
taron mucha gente, y Capitanes, y à  
mi Alférez, y llevaron la vandera,  
viendola llevar, partimos tras ella,

dos soldados / y yo / de à cavallo, por me-  
dio de grande multitud atropellando,  
y matando, y recibiendo daño, en bre-  
ve cayó muerto uno de los exes, prose-  
guimos los dos, llegando à la vanguardia,  
cayò de un golpe de lanza mi compa-  
ñero, yo recibí un mal golpe en ma-  
pierna, maté à el casique que la lle-  
vaba, y quitésele, y apreté con mi  
caballo, atropellando, matando, y hi-  
xiendo à ynfinidad, pero mal herido,  
y pasado de tres flechas, y de una lan-  
za en el hombro izquierdo que sen-  
tia mucho.

En fin llegué à nuestra gente,  
y caí luego del cavallo, acudieron me  
algunos, y entre ellos mi hermano,  
à quien no havia visto, y me fue de  
consuelo. Cuxaron me, y quedamos  
alli alojados nueve meses, al cabo  
de ellos mi hermano me sacò del



Governador la vanderax, que yo ganè, y quedè  
 de Alférez de la Compañia de Alonso Mo-  
 xeno, la qual poco despues se diò al  
 Capitan Alonso Rodriguez, primero  
 Capitan, que yo conocí, y holguè mucho;  
 fui Alférez cinco años, hallennè en  
 la batalla de Puxen, donde murió el  
 dho Capitan, y quedè yo con la com-  
 pañia cosa de seis meses, tenièdo en  
 ellos varios encuentros con el enem-  
 go con varias heridas de flechas, en  
 uno de los quales me topè con un Ca-  
 pitán de los Indios, ya Cristiano lla-  
 mado Dn Fran<sup>co</sup>. Guirpiguaxha hom-  
 bre rico, que nos trahia bien ungue-  
 tos con varias armas, que nos tocò, y  
 batallando con el, lo dexxibè del caballo,  
 y se me rindiò, y lo hizè al punto col-  
 gar de un arbol, cosa que despues  
 sintiò el Governador, que deseaba  
 haverlo vivo, y dixò, que por eso no  
 me havia dado la Compañia, y la

dió al Capitan Casavante, reforman-  
dome, y prometriendome para la prò-  
xima ocasion; de alli se retirò la gen-  
te, cada compania à su presidio, i yo  
pasè à el Nacimiento, bueno solo en  
el nombre, y en lo demas una muerta,  
con las armas à todas horas en la  
mano; alli estubè pocos dias, por que  
vinò luego el Maese de Campo Al-  
vares Nuñez de Pineda con orden  
del Governador, y saliò de alli, y de  
otros Presidios hasta ochocientos hom-  
bres de à caballo para el valle del  
Puren entre los quales fui yo con  
otros oficiales, y Capitanes, à donde  
fuimos, y hicimos muchos daños, ta-  
las, y quemas en seis meses en sem-  
brados, despues el Governador Alon-  
so de Ribera me dió licencia para  
volver à la Concepcion, lo qual hize  
con mi plaza en la Compania de



Fran<sup>co</sup>. Perez Navarrete, y alli estu-  
 be. Jugaba con migo la fortuna, exo-  
 cando las dichas en haraxes, esta-  
 bame quieto en la concepcion, y m dia  
 en el cuerpo de guardia, y entremel  
 con otro amigo Alferez en una ca-  
 sa de fuego alli junto, pusemonos a  
 jugar, fue corriendo el juego, y en  
 una difexiencia, que se ofrecio pre-  
 sentes muchos al reedox, me dió, que  
 menzia como conuido; yo saqué la  
 daga, y entresela por el pecho, ca-  
 gaxon tantos sobre m, y tantos que  
 entraxion al ruido, que no pude mo-  
 veme, teniame en particular asi-  
 do un ayudante; entró el Auditor  
 Genexal Fran<sup>co</sup>. de Parxaga, y asio-  
 me tambien fuertemente, y zama-  
 xxiome, haciendome no se que pre-  
 guntas yo decia que delante del Go-  
 bexnador declaraxia, entró en esto

mi hermano, y diome en varquen-  
se, que procurare salvar la vida; el  
auditor me cogió por el cuello de la  
ropilla, yo con la daga en la mano, le  
dixe, que me soltase, zamarreome, ti-  
xele un golpe, y atravesele los carrillos:  
no obstante teniame auido, tixele otro  
golpe, y soltome, saqué la espada, ca-  
gaxon muchas sobre mi, retirame  
hacia la puerta, havia algun em-  
barazo, allanelo, y salté, y enxeme  
en San Fran<sup>co</sup>, que es alli cerca, y  
supe alli, que quedaban muertos el  
Alferez, y el Auditor. acudio luego  
el Gobernador Alonso Garcia Ro-  
man, cercó la Iglesia con soldados,  
y asi te tubo seis meses, hecho vando, pro-  
metiendo, a quien me diese preso, y que  
en ningun puerto se me diese embar-  
cacion, y avisó a los presidios, y plazas,  
y hizo otras diligencias, hasta que con



el tiempo, que lo cura todo, fue templándose este rigor, y fue con animandose intercesiones, y se quitaron las guardas, y fue cesando el sobre salto, y fue quedandome mas de a hogo, y me fui hallando amigos, que me visitaron, y se fue cayendo en la vigente provocacion desde el principio, y en el aprieto encadenado de el lance.

A este tiempo, y entre otros, vino un dia D.<sup>n</sup> Juan de Silva mi amigo, Alférez vivo, y me dixo que havia tenido mas palabras con D.<sup>n</sup> Fr.<sup>co</sup> de Roxas del Auito de Santiago, y lo havia desafiado para aquella noche a las once, llevando cada uno a un amigo, y que el no tenia otro para eso sino a mi. Yo quedè un poco suspeso, rezelando si havia alli forjada alguna traza, para prenderme. El que lo advirtiò, me diò, sino os parece, no

sea, yo me iré solo, que á otro no he yo  
de fiar mi lado, yo diví en que repa-  
raba, y acepté.

En dando la oracion, sali del com-  
vento, y me fui á su casa, cenamos, y  
paxlamos hasta las diez, y en oyendolas,  
tomamos las espadas, y capas, y sali-  
mos al puerto señalado. era la obscu-  
ridad tan suma, que no nos veíamos  
las manos, y advirtiendolo yo, hize  
con mi amigo, que para no descono-  
cernos, en lo que se pudiese ofrecer,  
nos pusiesemos cada uno en el brazo  
atado su lenzueto. Llegaron los dos, y  
dixó el uno (conocido en la voz D.<sup>n</sup> Fr.<sup>co</sup>  
de Roxas) D.<sup>n</sup> Juan de Silva? D.<sup>n</sup> Ju-  
an respondió: aquí estoy, metiéron am-  
bos mano, y se embistiéron: paxados el  
otro, y io, fuéron bregando, y á poco rato  
sentí, que mi amigo se sentía de punta,  
que le havia entrado, puseme luego á



su lado, y a el punto el otro al lado de  
 D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup>, tiramonos los dos a dos, y a  
 breve rato cayeron D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup>, y D.<sup>n</sup>  
 Juan: proseguimos yo, y mi contraxio  
 batallando, entrelé yo ma punta por  
 vaso, segun despues pareció de la te-  
 tilla izquierda, pasando segun ven-  
 ti colete de dos antes, y cayó: ha exai-  
 dox! que me has muerto! yo quise re-  
 conocer la habla, de quien yo conocia,  
 preguntelé quien era! y dixo el Ca-  
 pitán Miguel de Azauso, yo quedé  
 atonito, pedía a voces confesion, y pedi-  
 anla los otros: fui corriendo a San  
 Fran.<sup>co</sup>, y imbié dos religiosos, confesa-  
 ronlos a todos; los dos espiraron luego,  
 y a mi hermano lo llevaron a casa  
 del Gobernador, de quien era Secreta-  
 rio de guerra, acudieron al instante  
 con medico, y cirujano, a la curacion,  
 hicieron quanto alcanzaron en breve,

hirióse lo judicial, preguntándole el  
homicida; el clamaba por un poco de  
vino, el Doctor Robledo se lo negaba,  
diciendo que no convenia, el porfió, el  
Doctor nego, dixo el, mas exuel anda  
vñó con migo, que el alferrez Diaz, y  
de alli aun rato espiró: acudio con  
esto el gobernadox á cercar el conven-  
to, y arrióse dentro con su guardia, re-  
resistieron los frayles con su Provin-  
cial fray Fran.<sup>co</sup> de Ocaloxa, que oyñ-  
re en Lima, atterose mucho sobre es-  
to, hasta decirle resueltos mos frayles,  
que mixase, que si entraba, no havia  
de bolver á salir, con lo qual se repor-  
tó, y retiró, dejando las guardas. mu-  
erto el dicho Capitan Miguel de Anau-  
fo, lo enterraron en el dho convento de  
Sr. Fran.<sup>co</sup>, viendolo yo desde el choxo, sa-  
be Dios con que dolor. Estube me alli ocho  
meses, siguiendose entre tanto la cau.



sa en rebeldia, no dandome lugar el negocio, para presentarme, hatterme ocasion con el amparo de D.<sup>n</sup> Juan Ponce de Leon, que me dio cavallo, y axmar para salir de la concepcion, y parti.

## CAP. V.

### Salí de la Concepcion à Tucuman.

Comenzé à caminar por toda la costa del Mar, pasando grandes trabajos, y falta de agua, que no hallé en todo aquello por allí, topeme en el camino con otros dos soldados de mal andar, y seguimos los tres el camino, determinados todos à morir, antes que desamparar, llevavamos nuestros caballos, y axmar de fuego, y la alta providencia de Dios; seguimos la cordillera arriba por subida de mas de treinta leguas, sin topar en ella, ni en

otras trescientas que andubimos m  
bocado de pan, y rana vez agua, y al-  
gunas yexveruelas, y animalesjos, y  
tal, ò tal raizuela de quenos mantenex,  
y tal, ò qual Inoio, que huia, hurimos  
de matax mo de nuestros cavallos, y  
hacerlo tavajos, pero hallasmole solo  
los huesos, y pellejo, y de la misma su-  
erte poco a poco, y caminando, fuimos  
haciendo lo mismo de los otros, queda-  
monos a pie, y sin poder nos tenex; en-  
tramos en una tierra fria, y tanto  
que nos helaba, topamos dos hornbres  
axximados a una peña, y nos alegra-  
mos; fuimos a ellos, saludandolos an-  
tes de llegar, y preguntandoles que ha-  
cian alli? no respondieron; llegamos alla,  
y estaban muyertos elados, las vocas avi-  
ertas como riendo, y caisonos eso parox;  
pasamos adelante, y a la noche texcexa



arroximandonos a una peña, el mo de  
 nosotros no pudo mas, y expiro, segui-  
 mos los dos, y el dia siguiente como a  
 las quatro de la tarde mi compañe-  
 ro lloxando, se dexò caer, sin poder  
 mas andar, y expirò; hallele en la  
 faltriquera ocho pesos, y proseguí mi  
 camino, sin ver a donde, cargada de  
 mi arxabuz, y de el pedazo de taza lo  
 que me quedaba, y espexando lo mis-  
 mo que en mis compañeros, yia se  
 ve mi aflicion causada, descalza, lar-  
 amada de los pies, arroximeme a un ar-  
 bol, lloxi, y pienso fue la primera vez,  
 rezé el rosario, encomendandome a  
 la Santissima Virgen, y a el glorio-  
 so S.<sup>n</sup> Joseph su esposo, descansé un  
 poco, bolvime a levantar, y a cam-  
 nar, y parece sali del Reyno de Chi-  
 le, y entré en el de Tucuman, segun

en el temple, que reconoci.

fui caminando, y la mañana siguiente rendida en aquel suelo del cansancio, y hambre, vi de venir dos hombres á cavallo, ni supe si afligirme, si alegrarme, no sabiendo si eran caribes, ó de paz previne mi arcabuz, sin poder con el, llegaron, y preguntaronme adonde iba por alli tan apartado, conoci eran christianos, y vi de el cielo abierto; díxelos que iba perdido, y no sabia donde estaba, y que me hallava rendido, y muerto de hambre, sin fuerza para me levantar; dolieronse de verme, apearonse, diéronme de comer, lo que llevaban, subieronme en uno de sus cavallos, y llevaronme á una heredad de algunas leguas de alli, donde díxeron estaba su señora, y llegamos á las cinco de la tarde.

Era la Señora una mestiza



hija de español, y de India viuda, buena muger, que viendome, y oíendome en mi dextera, y desamparo, se condo-  
lió, y recibió bien compadecida, y me  
hizo luego acostar en una razonable  
cama, y me dió bien de cenar, y me deso-  
reposar, y dormir, con que me resaca-  
xi. La mañana siguiente me dió bien  
de almorzar, y me dió un vestido ra-  
zonable de paño, viendome totalmen-  
te falto, y fue así tratandome muy  
bien, y regalando mucho; era bien  
acomodada, y tenía muchas, y buenas  
bestias, y ganados, y como parece que  
aportaban por allí pocos españoles,  
parece que me apeteció para una  
hija.

Al cabo de ocho dias que allí me  
tubo, me dijo la buena muger que me  
quedase allí para gobernar su casa.

yo mostre grande estimacion de la mer-  
ced, que me hacia en mi descaño, y ofre-  
cime á veruile quanto yo bien alcan-  
zase; á pocos dias me dio á entender  
que tendria á bien, que me casase con  
su hija, que alli consigo tenia, la qual  
era una negra fea como mil diablos,  
mui contraria á mi gusto, que fue si-  
empre el de buenas caras; mostrele  
grande alegria de tanto bien, sin me-  
recerlo yo, y ofreciendome á sus pies, pa-  
ra que dispusiese de mi como cosa su-  
a adquirida en dexota; fuila sirvi-  
endo lo mejor, que supe, vistome mui  
galan, y enregome francamente su  
casa, y su hacienda. Pasados dos me-  
ses nos vinimos á Tucuman, para  
alli efectuar el casamiento, y alli es-  
tubo otros dos meses, dilatando el efec-



to con varios pretextos, hasta que no pude mas, y tomando una mula me partí, y no me ha visto mas.

Sucedíome à este tiempo en Tucuman otro caso à esta manera, y fue, que en aquellos dos meses que allí estuve, entrecambiando à mi yndia, me amiste casualmente con el Secretario del Obispo, el qual me festejó, y llevo à su casa varias veces, y allí jugamos, y vine à introducirme tambien con D.<sup>n</sup> Antonio Cervantes Canonigo de aquella Iglesia, y Provisor de el Obispo, el qual tambien se me inclinó, y acarició, y regaló, y convidó para comer varias veces, y vino finalmente à declararme, diciendome que tenia una sobrina en casa mocita de mi edad, de muy relevantes prendas, y con buen dote, y que le havia parecido desposar.

la conmigo, que tambien le havia agxa-  
dado; yo me mostre muy rendido al fa-  
vor, y á su voluntad, vide á la Moxa,  
y pareciome bien, y imbiome un vesti-  
do de texciopelo bueno, y doce camisas;  
seis paxes de calzones de ruan, mos cue-  
llos de olan, una docena de lenzuolos, y dos-  
cientos pesos en una fuente, y esto de re-  
galo, y galanteria, no entendiendose dote.  
Yo recibí con grande estimacion, y compu-  
sé la respuesta lo mejor, que supe, remi-  
tiendome á la yda á besarle la mano,  
y ponerme á sus pies, oculté lo que pue-  
de á la India, y en lo demas dile á en-  
tender que era, para solemnizar el  
casamiento con su hija, de <sup>que</sup> aquel caba-  
llero havia sabido, y estimaba mucho,  
haviendose me inclinado. hasta quí  
llegaba esto, quando monté el carro, y me  
desparecí, y no he sabido como se hubie-



con despues la negra, y la prorrora.

## CAP. VI.

### Parte de Tucuman à Potosi.

Aviendo salido de Tucuman como dixè, endexerè hacia el Potosi que dista de alli como quinientas, y cinquenta leguas, en que tardè mas de tres meses, caminando por tierra fria, despoblada, por lo mas à poco andado, topè un soldado, que tiraba hacia alla, me alegrè, y nos fuimos juntos. De alli à poco dermos baños, que estaban en el camino, nos salieron tres hombres con montexas, y escopetas, pidiendo lo que llevabamos, no huro modo de detenerlos, ni de creer que nos llevaramos que dar; huirmonos de apax, y hacexles cara, tiramonos mos à oeros, ellos exxaron, y cayeron los

dos, y el otro partiò, huiendo, bolvimo-  
nos à montar, y proseguir: finalmen-  
te andando mucho, y parados varios  
afanes, llegamos à mas de tres me-  
ses al Potosi, entrarnos sin conocer  
à nadie, y cada uno echo por su lado,  
haciendo su diligencia, yo me encon-  
tré con Juan Lopez e Argüeso Ve-  
inte, y quatro de la Ciudad e la  
Plata Provincia de las Charcas, y  
acomoderme con el por Camarero,  
que es como mayordomo, con sala-  
rio que el me señalò de nuevocien-  
tos pesos al año, y entregome doce  
mil carneros de carga de la tierra,  
y ochenta yndios con ellos, con los qua-  
les parti para las Charcas, y fuere  
allà tambien mi Amo. A poco de  
llegados se le ofreciò à mi Amo dis-  
gusto, y ciertas contiendas con mos



hombres, en que hubo reueltas, y prisiones, y embargos, con que yo hu-  
be de despedirme, y bolverme.

Vuelto al Potosi, acontecio alli poco despues el alzamiento de Alonso Ybáñez, viendo Corregidor D.<sup>n</sup> Raphael Ortiz del Auito de San Juan, el qual juntó gente para contra los alzados (que eran mas de ciento) entre la qual fui yo, y saliendo á ellos, los encontramos en la calle de Santo Domingo una noche; Preguntóles el Corregidor en voz alta, Quién viene? no respondieron, y se retiraban, volvió á preguntaxles lo mismo, y respondieron algunos: la libertad: dixo el Corregidor, y muchos: viva el Rey, y abanzó ellos, siguiendole nosotros á cuchilladas, y batallas, defendiendove ellos al mismo paso: fuémoslos apre-

tando en una calle, cogidas las espaldas p.<sup>a</sup> la otra boca, y cargamoslos de manera, que se rindiéron, y escapados algunos, prendimos treinta, y veis, y entre ellos el Ybañez: hallamos muertos de ellos siete, y de los nuestros dos; heridos muchos de ambas partes; dióse tormento á algunos de los aprehendidos, y confesaron pretender alzarse contra la Ciudad aquella noche; levantaronse luego tres compañías de gente de Vicarya, y de Montañas para guarda de la Ciudad, y pasados quince dias se dió hoxca á todos ellos, y quedó quieta la Ciudad.

De aqui por algo que á caso huve de hacer, ó á caso por algo que antes huvo, se me dió el oficio de ayudante de Sargento mayor, que estubo sirviendo por dos años. Allí en el Potosí estan.



do sirviendo, dió orden el Gobernador Pedro de Leguía, del hábito de Santiago, para levantar gente para el Dorado, y los Ohunchos, Poblaciones deyndios de guerra quinientas leguas del Potosí tierra rica de oro, y pedrería; era Maestro de Campo Bartholome de Alva, puesto en execucion la partida, y andado todo nos partimos del Potosí á los veinte dias.

## CAP. VII.

Sale del Potosí, á los Ohunchos.

Partidos del Potosí á los Ohunchos llegamos á un pueblo llamado Axcaga, que era deyndios de paz, donde estuvimos ocho dias, tomamos guías para el camino, y perdimonos sin embargo, y nos vimos en tanta confusion, no obstante sobre una ladera de donde se despenaron cinquenta mulas con.

padar de bastimento, y municion, y do-  
ce hombres; pasando a la trixa den-  
tro, descubrimos unos llanos llenos  
de ynfinidad de almendros como los  
de España de olivares, y fruta, que  
ria sembrar alli para suplir la fal-  
ta que llevamos de bastimentos, y  
no vino la ynfanteria en ello, dicen-  
do que alli no ibamos a sembrar, si-  
no a conquistar, y a coger oro, y que  
el sustento lo buscariamos: pasamos  
a delante, y al tercer dia descubrimos  
un pueblo de yndios, los quales luego  
se pusieron en alarma, llegamos, y sin-  
tiendo ellos el arcabuz, hicieron desati-  
nados, quedando muertos algunos: en-  
tramos en el lugar, dexibamos la  
mesquita curiosamente de pafo taba-  
do, y salimos sin haver podido coger  
un yndio, de quien saber el camino.



Al salir el Maese de Campo Barthe-  
 lome de Alba fatigado de la celada se  
 la quitò para limpiarse el sudor, y  
 un demonio de un muchacho como  
 de doce años que estaba en frente à  
 la salida encaramado en un árbol  
 le disparò una flecha, y se la entro  
 por un ojo, y lo dexxibo, lastimado de  
 tal suerte que expirò al texcer dia;  
 hicimos al muchacho diez mil hañe-  
 cos. Avianse entre tanto los Indios  
 buelto al lugar en numero mas de  
 diez mil hombres, bobvimos à ellos con  
 tal corage, y hicimos tal estrago, que  
 corria por la plaza abaxo un arroyo  
 de sangre como un rio, y fuimoslos si-  
 guiendo, y matando hasta parax el Rio  
 Dorado; aqui nos mandò el Gobernador  
 retirax, y hicimoslo de mala gana, por  
 que en las cavas del lugar se havian

hallado nos mas de setenta mil pesos  
en polvo de oro, y en la orilla del Rio ha-  
llaron otros infinito, llenando los som-  
breros, y supimos despues que la men-  
guante suele dexarlo por alli en mas  
de tres dedos, por lo qual muchos pedi-  
mos â el Gobernador licencia, para  
conquistar aquella tierra, y como el  
por razones que tendria no la diese, mu-  
chos, y io con ellos nos salimos de noche,  
y nos fuimos: Llegados â poblado de chris-  
tianos, fuimos tirando cada uno por su  
cabo, yo me fui â Cuchiago, y de alli â la  
Provincia de las Charcas con algunos  
realejos, que poco â poco, y en breve vi-  
ne â perder.

Pasé â la Ciudad de la Plata, y  
acomodeme con el Capitan Frânc. Aga-  
nien Vizcayno muy rico Minero,  
con quien estube algunos dias, y desa-  
comodeme por cierto disgusto, que con



otro vicaryno amigo del Amo se me ofreció; acojeme entre tanto que me acudaba á casa de una señora viuda D<sup>ña</sup> Catharina de Chaves, la mas principal, y calificada, segun decian, que havia por alli la qual por medio de un criado, con quien acaso me amisté, me permitió acogexme alli.

Sucedio puer que el Tuesday Santo yendo á las estaciones esta Señora se topó en S<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> con D<sup>ña</sup> Francisca Maxmolexo muger de D<sup>n</sup> Pedro Andrade, sobrino del Conde de Lemos, y sobre topaxer se trabaxon de palabras, y paso D<sup>ña</sup> Francisca á darle á D<sup>a</sup> Catharina con un chapin: levantose ruido grande de aqui, y agolpamiento de gente; fuese D<sup>a</sup> Catharina á su casa, y alli acudieron parientes, y conocidos, y se exato feroz.

mente el caso: la otra Señora se que-  
dó en la Iglesia con el mismo con-  
curso de los suyos, sin atreverse á  
salir hasta que vino D.<sup>n</sup> Pedro su  
Maxido, y á entrada la noche acom-  
pañado de D.<sup>n</sup> Raphael Ortiz de  
Soto mayor Corregidor que oy está  
en Madrid Cavallero de Malta, y  
de dos alcaldes ordinarios, y ministros  
con hachas encendidas, y la sacaron  
para su casa.

Al ir por la calle, que va  
de S.<sup>n</sup> Francisco á la plaza, sonó  
en esta un ruido de cuchilladas, al  
qual el Corregidor partió, los alcal-  
des, y ministros, quedando sola la Se-  
ñora con su maxido; á este tiempo  
pasó corriendo un Indio como hacia  
el ruido de cuchilladas, y al pasar  
por junto á la Señora D.<sup>a</sup> Francis.



ca Maxmolero, le tixò vn golpe à la  
caxa con cuchillo, ò navaja, y se la cor-  
tió de parte à parte, y prosiguió corrien-  
do, lo qual fue tan repentino, que el  
Marido D.<sup>n</sup> Pedro luego no lo enten-  
dió. Entendido, fue grande el alboroto, la  
confusion, las cuchilladas de nuevo, las  
prisiones, y todo vin se entendex.

Entre tanto fue el yndio à la ca-  
sa de la Señora D.<sup>a</sup> Catharina, y le  
dixo al entrax ya està hecho: fue pro-  
siguiendo la inquietud, y los temores  
de grander daños, huero de las diligen-  
cias de resultax algo, y al tercero dia  
el Corregidor se entró en casa de D.  
Catharina, y la halló sentada en su  
estrado, recibiola poraamento, y pre-  
guntóla si sabia quien havia cortado  
la caxa à D.<sup>a</sup> Fran.<sup>ca</sup> Maxmo-  
lero, y respondió una navaja, y esta  
mano, y con esto se salió, dexándole

guardar, fue examinando a la gente  
de la casa, llegò a un yndio, atemorizo-  
lo con el Pozo, y el menguado decla-  
rò que merido salix de casa con aquel  
vestido, y cavelloxa de yndio que me  
diò su Señora, y que la nava ja latxa-  
jò Fxan<sup>co</sup>. Sixagun Vicaryno nues-  
tro barbero, y que me rido sobrex, yio  
decir ya esta hecho.

Pasò, y me prendiò a mi, y a el  
barbero, y nos cargò de prisiones bien  
separados, y retirados; asi paramos di-  
as, quando una noche un alcalde de  
la real audiencia que havia recogido la  
causa, y preso ministros, no se por que,  
entriò en la carcel, y diò tormento al  
barbero, en el qual luego declarò lo  
suyo, y lo ageno, con lo qual el alcal-  
de passò a mi, y me recibì confesion,  
yo neguè totalmente saber el caso, lue-  
go passò a me mandar desnudar, y po-



nex en el Pórex. Entró vn procurador, alegando ser yo Vircayno, y no haver lugar por tanto darme tormento por raxon de privilegio, el alcalde no hizo caso, y prosiguió, empezaron las bueltas, yo estube fixme como vn roble, iban prosiguiendo las preguntas, y bueltas, quando entrante un papel (segun entendí despues) de D.<sup>a</sup> Catharina de Chaves que se le dió en su mano, lo miró, y abrió, y leído estuvo despues mirandome, parado vn rato y dixo, quitese ese mozo de ay, quitaxonme, y bolviéronme á mi prision, y el se bolvió á su casa.

El Pleito se fue siguiendo, no sabre decir como, hasta que salió sentenciado en diez años de Chile sin sueldo, y el barbero en doscientos azotes, y seis años de galera; de eso apelamos, apenquando paivanos, y se fue siguiendo, no sabre decir como, hasta que salió vn

dió sentencia en la real audiencia, en  
que me diéron por libre, y á la Señora  
D.<sup>a</sup> Fran.<sup>ca</sup> condenaron en Cortes, y va-  
lió tambien el barbero, que estos mila-  
gos suelen acontecer en estos conflictos,  
y mas en Indias.

### CAP. VIII.

#### Pasase á las Charcas.

Salido de este aprieto, no pude menos que  
ausentarme de la Plata; paseme á  
las Charcas divicante diez, y seis legu-  
as de alli: bolvime á hallar alli al ya  
dho Juan Lopez de el Guiso veinte, y  
quatro, entregome diez mil cabezas  
de carneros de la tierra, para con ellos  
exafinar, con ciento, y tantos yndios; en-  
tregome una gran partida de dinero,  
para que fuera á los llanos de Cocha-  
bamba, y comprasse trigo, y molienáo, lo  
llevaré á vender á Potosí, donde ha-  
ria falta, y mucha valor, fui, y compré



ocho mil fanegas à quatro pesos, car-  
 quelas, ò molidas, y carguè en los car-  
 nexos en los molinos de Gilcomayo, y  
 las molidas fuexon tres mil, y quini-  
 entas, y partí con ellas al Potosí, ven-  
 dílas luego allí à panaderos à quin-  
 ce pesos, y medio, bolvíme à los Moli-  
 nos, hálleme allí molido parte del res-  
 to, y allí compradores para todo, ven-  
 dílo à diez pesos, y bolvíme con el dine-  
 ro en contado à las Charcas à mi Amo,  
 el qual vista la buena agencia, me  
 bolvió à mandar à lo mismo à la Co-  
 chabamba. Entre tanto en las Char-  
 cas un día Domingo no teniendo que  
 hacer, me entré à jugar en una casa  
 de D.<sup>n</sup> Antonio Calderon, sobrino del  
 Obispo, estaban allí el Provisor, el  
 Arcediano, y un mercader de Sevilla  
 allí casado; senteme à jugar con el

mexcadex, fue conxiendo el fuego, y a ma-  
mano dios el mexcadex, que estaba ya  
picado: embido; diò yo que embiaba;  
bolvió a decir embido, repliquele, que em-  
biaba; diò un golpe con un doblon, dici-  
endo embido un cuerno; diò yo: quie-  
ro, y rebido el otro, que le queda; axo-  
jó el naipe, y sacò la daga, yo la mia;  
asiéronnos los presentes, y apartaron-  
nos, y fuese mudando conversacion; de  
alli a un poco el se fuè, yo me quedè en  
la conversacion, hasta bien entrada  
la noche, sali, para irme a casa, y a  
poco andado al bolrex una esquina, diò  
con el, que saca la espada, y serione a mí,  
yo saqué la mia, y nos embestimos, tira-  
monos un poco, y a poco rato le entrè una  
puñeta, y caió, acudió gente al ruido, y la  
justicia, que me quiso prender, yo sesu-  
time, y recibí dos heridas, y retirandome



vine á copex Zglevia la maior, alli me estube vnos dias adrextido de mi amo, que me guardase, hasta que una noche, bien reconocida la razon, y el camino me paxi para Picosbamba.

Llegado á este Pueblo, me acopi en casa de un Amigo Juan Tonizo de Zanaga, donde estube vnos pocos dias; una noche en cenando, se armó fuego con vnos amigos, que entraron, senteme con un Portugues Fernando de Acosta, que paraba largo, paré mi mano catorce pesos cada pinta, heché diez, y seis pintas contra el, y vendolas se dió una bofetada en la cara, diciendo: valgame la encarnacion del diablo; yo dióe, hasta ahora que ha perdido vna para devatinarse? alargo la mano hasta cerca de mi barba, y dixo: he perdido los cuernos de mi pa.

dre, eixele la baraxa â las viuas, y saque  
la espada, èl la sua, acudieron los pre-  
sentes, y detubieronnos, y nos compusie-  
ron, celebrando, y riendo los piqueros del  
fuego, el pago, y fuese â el paxecox bien;  
de allí â tres noches viniendome pa-  
ra casa como â las onze, en una esqui-  
na diuise un hombre paxado, texciè  
la capa, y saque la espada, y proseguia  
mi camino hacia el, llegando cerca se  
me axroso, eixandome, y diciendo picaro  
conuado, conocilo en la voz, fuimomos ti-  
xando, y entexele una punta, y cayò mu-  
erto.

Quedeme un poco pensando, que  
haxia, mixe' por allí, y no veniè, quien  
nos hubiese visto, fuime â casa de mi  
Amigo Taxxapa, callando mi boca, y  
acostame. â la mañana vino el Co-  
xxegidox D.<sup>n</sup> Pedro de Meneses bien  
temprano, y horome levantax, y llevo.



me à la carcel, hecharonme prisiones;  
 à cosa de una hora bolvió con un Cocie-  
 bano, y recibíome declaracion, yo negue  
 verber tal cosa, despues me recibíeron con-  
 fesion, y negue, púvose acusacion, recibí-  
 se à prueba, hize mi probanza, y hecha  
 publicacion, vide testigos, que no conocí,  
 salió sentencia de muerte; apelé, y man-  
 dose executar sin embargo, halléme  
 aflivido, entrò un fraile à confesarme,  
 yo me resistí, el porfió, yo fuera, fue-  
 ron lloviendo frailes, que me hundi-  
 an, yo hecho un luthero, vistiéronme  
 un havito de cafean, subiéronme  
 en un cavallo, por que el corregidor  
 se resolvió, respondiendo à los frayles,  
 que me instaban, que si yo quería ir-  
 me al Infierno, eso à el no le tocaba,  
 sacaronme de la carcel, llevaronme

por calles no acostumbradas, por rece-  
lo de los frailes; llegué á la horca, quita-  
banme los frailes el juicio á gritos, y  
á rompujones hicieronme subir quatro  
escalones, el que mas me afligia, era  
un Dominico Fray Andres de S.<sup>n</sup> Pa-  
blo á quien harria un año vide, y hablé  
en Madrid en el Colegio de Atocha hu-  
bí de subir mas arriba, hecharonme  
el volatin, que es el cordex delgado, con  
que ahorcan, el qual el bexdugo no me  
ponia bien, y le dije: borracho ponme  
lo bien, ó quitamelo que estos padres bar-  
ran.

Estando en esto, entró corriendo ma-  
posta de la Ciudad de la Plaza despa-  
chada por el secretario por mandado  
del Presidente D.<sup>n</sup> Diego de Portugal,  
á ynstancia de Martin de Mendiola,  
Vircayno que supò el aprieto en que)



yo estaba) y entrego en sumano á el conde-  
gido un pliego ante m<sup>no</sup> ss., en que le man-  
daba la audiencia suspender la execucion  
de justicia, y remitir al preso, y los autos  
á la real audiencia, que dista doce leguas  
de alli; la causa de esto fue raxa, y ma-  
nifiesta misericordia de Dios.

Parece que aquellos testigos que  
despuxieron de vista contra mí en el ho-  
micidio del Portugués caieron en ma-  
nos de la justicia en la Plata, por no  
se que delitos, y fueron condenados á hor-  
ca, y estando en ella al pie, declararon,  
sin saber el estado mío, que inducidos,  
y pagados, y sin conocerme havian fuxa-  
do falso contra mí en aquel homicidio,  
y por eso la audiencia instado Martin  
de Mendiola se commovió, y me remitió;  
llegado este despacho á tal punto, fue gran-  
de la alegria del pueblo compasivo; man-

dome el corregidor quitax de la horca, y  
llevar a la carcel, y remitiome con guar-  
dax a la Plata; llegado alli, y visto el pro-  
ceso, anulado por aquellas hombrer al pie  
de la horca, y no resultando por tanto otra  
cosa contra mi, fui mandado soltar a  
los veinte dias, y estubeme alli otro poco.

### CAP. IX.

Vase a la Ciudad de Cochamba,  
y buelve a la de la Plata.

De la Plata me pase a la Ciudad de Co-  
chamba, a finalizar mas quientas del di-  
cho Juan Lopez del Guiso, con Pedro de cha-  
varria natural de Navarra alli reci-  
dente, casado casado con D.<sup>a</sup> Maria Da-  
valos la hija del Capitan de el Capitan  
Juan Davalos ya defunto, y de D.<sup>a</sup> Ma-  
ria de villa, monja en la plata en com-  
vento, que ella alli fundo: ajustamolas,  
y resulto alcance de mil pesos contra



el dho Chavarría á farox del dho Guiso mi  
 Amo, los quales luego me entregò con  
 mucha bondad, y agorado, me combidò á co-  
 mex, me hospedò dos dias, y luego me des-  
 pedi, y parti, yendo encargado de su mu-  
 ger de visitax de su parte á su madre  
 monja en la plaza, y darle muchos re-  
 cados: partido de allí hubeme de detener  
 en cosillas, que se me ofrecian hasta ya  
 al cabo de la tarde con amigos, en fin par-  
 ti, y hebe de bolver á pasar para mi ca-  
 mino por la puerta de dho Chavarría,  
 al pasar vide gente en el zaguan, y so-  
 naba ruido dentro, pareme á entender  
 que fuese, y en esto me dice D.<sup>a</sup> Maria  
 Davalos desde la ventana: Señor Capi-  
 tan, llevenme vñd conigo, que quiere ma-  
 taxme mi marido, y diciendo, y haciendo  
 se arrojó abajo, á esto llegaron dos frai-  
 les, y me dixeron llevela vñd, que la

la halló su marido con D<sup>n</sup> Antonio Calderon sobrino del Obispo, y lo ha necento, y á ella la quiere matar, y la tiene encerrada, y diciendo esto me la pusieron á las ancas, y io parti en lamula, que llebora.

No pare hasta que á las doce de la noche llegue al rio de la plata, havia topado en el camino á un criado del dho Charaxia que venia de la Plata, y no huro de conocer, por mas que yo me procure retirar, y encubrir, y avisó á su amo segun la quienta; llegado á el rio me aflijí, por que iba grande, y me pareció imposible <sup>de</sup> vadear, dino ella adelante, pasax, que no ay otro remedio, y ayude Dios; apeemé, y procure descubrir vado, y resolvime á el que me pareció, bôvi á montar con mi aflijida á las ancas, y entré, fuimos vadeando ayudo Dios, y pa-



samos; llegué á una benta, que topé allí cex-  
 ca; desoperté á el ventexo, que se espantó de  
 vernos á tales horas, y pasado el rio, cui-  
 de mi multa, y que descansase, dimos nos  
 huevos, y pan, y frutas, procuramos tor-  
 cer, y exprimix la ropa, y boluimos á ca-  
 minar al romper de el alba; á cosa de  
 cinco leguas descubrimos la Ciudad de  
 la Plata; y bamos de ello algo consolados,  
 quando de repente D.<sup>a</sup> Maria se hace  
 mas fuerte de mi diciendo: ahí Sinon!  
 mi maxido, bolui, y videlo, que venia en  
 un caballo al parecer canvado; no ve,  
 y me admira como pudo ver esto, por  
 que yo parxi de Cochamba, primero,  
 quedando el dentro de su cava, y sin  
 detenex me en punto andube, andube  
 hasta el rio, paselo, y llegué á la venta,  
 y me detube allí como una hora, y bolui

â partir; fuxa de eso aquel criado que to-  
pè en el camino, y se lo hubo de decir, algo  
tardò en llegar, y algo tardò en el mon-  
tar, y partir; pues como el en el cami-  
no me salió al encuenro? no se como,  
sino es que exaxe yo mas rodeo, no sabi-  
endo el camino, y el menos; en fin desde  
como treinta pasos nos disparò una es-  
copeta, y nos exò pasando las valas  
tan cerca, que las oimos silvar; yo apre-  
tè â mi mula, y baxè un cerro embre-  
nado sin verlo mas, que â la cuenta su  
cavallo se le hubo derendix, corridas co-  
mo quatro leguas largas desde aqui,  
lleguè â la plaza bien fatigado, y cansa-  
do, fuime al Convento de S<sup>n</sup> Augustin  
â la portexia, y entreguè alli â D.<sup>a</sup> Ma-  
ria Davalos â su madre.

Bolvíame â topax mi mula,  
quando topò con dño Pedro de Charanxia,



que con la espada en la mano se arrojó  
 allí sin dar lugar á razones; diome  
 gran cuidado verle de repente, y por el  
 cansacio, con que me costó, y la com-  
 pasion al engaño, con que me tenía por  
 ofensor, saqué mi espada, y hube de pro-  
 curar la defensa; entramos en la Igle-  
 sia con la brega, allí me entró dos pun-  
 tas en los pechos, sin haverlo yo hecido,  
 que devia de ser diestro, sentime, apre-  
 té, y fué retirando hasta el altar, éno-  
 me allí un gran golpe en la cabeza, re-  
 parélo con la daga, y entrele un pal-  
 mo de espada por las costillas, acudió  
 ya tanta gente, que no se pudo mas, acu-  
 dió la justicia, y queríamos sacar de  
 la Iglesia, en esto dos frailes de S.<sup>n</sup> Juan<sup>co</sup>.  
 que es allí enfrente, me pararon, y  
 entraron á ella, ayudando á ello diez

mutadamente D.<sup>n</sup> Pedro Beltran Al-  
guacil mayor, cuñado de mi Amo Ju-  
an de el Gijo.

En S.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> recogido con chari-  
dad, y asistido en la curacion de aquellos  
padres, estube retrahido cinco meses, Cha-  
raxia se estuvo tambien, curando su  
herida muchos dias, clamando siem-  
pre, sobre que le entregassen su mu-  
ger, sobre lo qual se hicieron autos, y  
diligencias, revistriendose ella con el  
manifiesto riesgo de la vida; aqui acu-  
diéron el arzobispo, y el presidente con  
otros Señores, y ajustaron que ambos  
se entrasen en religion, y profesasen,  
ella donde estaba, y el donde quisiere,  
quedaba mi particular, y quexella da-  
da, vino mi Amo Juan Lopez del Gi-  
jo, e informò al Arzobispo D.<sup>n</sup> Alon-



so de Pexalta, al Presidente, y Señores en la verdad, y cavallidad sana, y sin malicia, con que obrè en el caso tan diferente de lo entendido por aquel hombre, y que no havia mas, que haver socorrido repentinamente à aquella muger, que seme a xospo, huyendo de la muerte, pasandola al convento con su madre, como ella lo pidió, lo qual verificado, y reconocido, satisfizo, y cesò la quexella, y prosiguiò la entrada en religion de los dos; sali de la reclusion, ajustè mis quinientas, visitè muchas veces à mi montañá, y à su madre, y à otra Señora de allí, las quales agradecidas me regalaxon mucho.

Traté de buscar ocupacion, en que entendex mi Señora D<sup>a</sup> Maria de Villosa, afecta por lo que la sexui me alcanzó

de el presidente, y audiencia una comisi-  
on para Picosbamba, y los llanos de Muz-  
que, para la averiguacion, y castigo de  
ciertos delitos alli denunciados, para lo  
qual me señalaxon escrivano, algua-  
cil, y salaxios; fui a Picosbamba, escri-  
ui, y prendi a el Alferez Fran.<sup>co</sup> de Es-  
cobar residente, y cavado alli, contra que  
en resulto haver muerto a dos yndios  
alerosamente por robarlos, y robadoslos,  
y enterradoslos dentro de su cava en una  
caneva, donde hize cabar, y los hallè,  
fui substanciendo la causa por todos  
sus terminos, hasta tener estado, y conclu-  
sar, y sentenciadas las partes, di senten-  
cia, condenando al reo a muerte, el apelò,  
otorguèle la apelacion, fue el proceso a la  
Audiencia de la Plata, y el reo, alli se con-  
firmò, y lo ahorcaxon; parè a los llanos  
de Muzque, a parè, a lo que iba, bolvi a la



Plata, diraron de lo obrado entregando los Autos de Misque, y estubeme alli algunos dias.

## CAP. X

Passa à la Ciudad de la Paz

y mata à uno.

Retirarme à la paz, donde me estube quieto algunos dias, bien ageno de disgusto, me pare un dia à la puerta de D.<sup>no</sup> Antonio Barrera Corregidor, à parlax con un criado suyo, y alentando la braxa el Diabolo, vino ello à parax, yendo, y viniendo en desmentirme, y darme con el sombrero en la cara, yo saqué la daga, y alli cayó muerto; cayeron sobre mi tantos, que herido me prendieron, y entraron en la carcel; fuéronme curando, y siguiendo la causa al mismo

paso, la qual subſtanciada, y en estado  
acumuladas otras, me condenò el Corre-  
gidor à muerte, à pelè, y mandose sin em-  
bargo executar; estubè dos dias confessan-  
do, el siguiente se diò misa en la caxcel,  
y el santo clexigo haviendo consumido,  
boluiò, y me diò la comunión, y boluiose à  
su altar; yo al punto bolvi la forma, que  
tenia en la boca, y reciuila en la palma  
de la mano dexecha, dando voces: Yglesia  
me llamo; alborotose todo, y escandalizose,  
diciendome todos herege; boluiò el sacerdo-  
te al ruido, y mandò que nadie llegase à  
mí, acabò su misa, à esto entriò el Obis-  
po D.<sup>no</sup> Fray Domingo de Balderama  
Dominico con el gobernadox, juntaron-  
se clexigos, y mucha gente, encendieron  
se luces, exareron patio, y llevaronme  
en procesion, y llegados al Sagrario todos  
arrodillados, me cogiò un clexigo revesti-



do la forma de la mano, y la entró en el  
sacramento, no reparé en que la puso; des-  
pues me rayaron la mano, y me la la-  
varon diferentes veces, y me la enfuga-  
ron, y despejando despues la Yglesia, idos  
los señores, me quedé allí, y esta adre-  
cencia me la dió un santo religioso Fran-<sup>co</sup>,  
que en la carcel havíame dado consejos,  
y últimamente confesado; cerca de un  
mes tubo el gobernador cercada aque-  
lla yglesia, yis allí guarecido, al cabo del  
qual quitó las guardas, y un santo cle-  
rigo de allí segun yo presumí por or-  
den del Señor obispo reconocido el asee-  
dor, y el camino, medió una mula, y di-  
neros, y paré al Curco.

Llegué á esta Ciudad, que no re-  
conoce ventaja á Lima en vecinos, ni  
riquezas, caucera de Obispado dedicada

su Cathedral á la Asumpcion de nues-  
tra Señora, servida por cinco dignidades,  
ocho Canonigos, ocho Parrroquias, qua-  
tro Conventos de Religiosos Franciscos  
nos, Dominicos, Mercedarios, y Agus-  
tinos, quatro Colegios, dos conventos de  
monjas, y tres Hospitales; estando alli, me  
sucedió á pocas dias un fraxaso bien pesado,  
y en realidad, y verdad no merecido, por que  
me hallé ajenó entexamente de culpa, si  
bien mal opinado; sucedió alli una noche  
impenxadamente la muerte de D.<sup>n</sup> Luis de  
Godoy, Corregidor del Curco, Cavallero de  
grandes preñdas, y de lo mas calificado alli;  
matolo segun se descubrió despues con fu-  
lano Carranza por ciertos piques largos  
de contar, y como por luego no se descubrie-  
se, me lo achacaron á mi, y me prendió  
el Corregidor Fernando de Guzman,  
y me rubó preso cinco meses bien afligi-



do, hasta que quiso Dios parado este tiempo que se descubriese la verdad, y mi total inocencia en ello, con que sali libre, y pax. de allí.

Paseme a Lima, en el tiempo que era Virrey del Perú Don Juan de Mendoza, y Guzman Marques de Montesclaros. estaba entonces el Olan. der batiendo a Lima con ocho bageles de guerra, que allí tenia, y la Ciudad estaba en alarma, salimos contra el del Puerto del Callao cinco vageles, y embesamos. le, y por un grande rato nos iba bien, pero cargo sobre nuestra Almirantea de forma que la hechò a pique, sin que pudiesen escapar mas que tres hombres, que nadando nos acogimos a un navio enemigo, que nos rescio, examos un fray, le Francisco, un soldado, y io, a los quales nos hicieron mal tratamiento, con bux.

las, y desprecios, toda la demas gente del  
Almiranta perrecio.

À la mañana bueltos al Puerto  
del Callao nuestras quatro naves, de que  
era General D.<sup>no</sup> Rodrigo de Mendoza, se  
hallaron menos nuevecientos hombres,  
entre los quales me contaron à mi que  
iba en el Almiranta, estube en poder  
de los enenigos veinte y seis dias, venien-  
do yo para mi que me llevarian à olan-  
da, al cabo de ellos à mis companeros, y  
à mi nos hecharon en la Costa de Payta  
cosa de cien leguas de Lima, de donde  
unos dias despues, y pasados muchos  
trabajos, un buen hombre que compade-  
cido de nuestra desnudes, nos vistio, nos  
encaminò, y guiò à Lima, y venimos.  
estubeme en Lima unos siete meses, in-  
geniandome alli lo mejor, que pude, com-  
pre un cavallo, que me salio bueno, y



no caso, y andubeme en él algunos dias;  
 tratandome de partir para el Cerco, es-  
 tando de partida, pare un dia por la pla-  
 za, vino á mi un alguacil, y me dió que  
 me llamaba el Señor Alcalde D.<sup>n</sup> Ju-  
 an de Espinosa, Cavallero del orden  
 de Santiago, llegué á sumerced, estaban  
 allí dos soldados, asi que llegué, dixeron:  
 este es, señor, este cavallo es nuestro, y  
 nos ha faltado, y de ello daremos luego  
 bastante informacion, rodearonme mi-  
 nistros, y dió el Alcalde, que hemos de  
 hacer en esto? yo coñida de repente, no  
 sabia que decir, vacilante, y confusa,  
 que parecia delinquiente, quando ocu-  
 rrieme de repente, y quitome la capa, y  
 tapole con ella la cabeza al cavallo, y  
 dije, señor suplico á v<sup>md</sup> que estos ca-  
 valleros digan qual de los ofos le fal-

ta á este cavallo, si el dexecho, si el iz-  
quexdo, que puede ser otro, y equivo-  
carse estos cavalleros, dixo el Alcalde  
pide bien, digan vñds á un tiempo, de  
qual ofo es este cavallo tuexo? ellos  
se quedaron confusos, dixo el Alcalde,  
digan vñds á un tiempo, dixo el vno  
del yzquexdo, y el otro del dexecho, digo  
del yzquexdo, dixo el Alcalde mala  
razon han dado vñds, y mal concor-  
dante, boluieron ellos juntos á decir  
del yzquexdo del yzquexdo decimos  
ambos, y no es mucho equivocarse; di-  
xe yo: señor, aqui no ay prueba, por que  
vno dice vno, y otro otro; dixo vno, deci-  
mos nosotros una misma cosa, que es  
tuexo del ofo izquexdo, y eso iba yo á de-  
cir, y me equivoque sin quexer; pero lue-  
go me emmende, y digo que del yzquexdo,



paxose el Alcalde, y dixeyo: señor, que  
 me mandà vñd, dixò el Alcalde, que  
 sino ay mas prueba se baia vñd con  
 Dios á su viaje, entonces tixè de mñ ca-  
 pa, y dixeyo pues sea vñd como ni vno,  
 ni otro están en el caso, que mñ cara-  
 llo no es tuerto, sino sano, el Alcalde  
 se levantò y llegó al cavallo, mixelo,  
 y dixò; mande vñd, y vaia se con Dios, y  
 bolviendo á ellos, los prendió; yo monte,  
 y me fui, y no supe en lo que paxò, por  
 que me retirè luego para el Cuzco.

### CAP. XI.

Mata en el Cuzco al nuevo  
 Cid, quedando ella hexida.

Boluime á parax al Cuzco, hospedeme  
 en casa del thesorero Lope de Salcedo,  
 y alli me estubè vnos dias, entreme ma

vez en casa de un amigo à jugar, ven-  
tome con un amigo, fuè corriendo el fue-  
go, aximose à mi el nuevo Cid, que era  
un hombre moxeno, velloso, muy alto,  
que con la presencia espantaba, llaman-  
dole el Cid, prosegui mi juego, ganè una  
mano, y entrò la mano en mi dinero,  
y sacome vnos reales de à ocho, y fuese;  
de allí à un poco bolviò à entrar, bol-  
viò à entrar la mano, y sacax otro pu-  
ño, y pusièrme deltax, pexinè la daga,  
y prosegui el juego, bolviò à entrar la  
mano al dinero, sentilo venir, y con  
la daga clavele la mano contra la me-  
sa, levante me, saque la espada, saca-  
xionla los presentes, acudieron otros ami-  
gos del Cid, apretaronme mucho, y die-  
ronme tres heridas, sali à la calle, y  
tubè ventura, que sino me hacen peda-



200, salió el primero tras mí el Cid, tiréle  
 una estocada, estaba armado como un re-  
 lo, salieron otros, y ibanme apretando; acer-  
 caxon á este tiempo venturosamente á  
 pasar dos vizcaynos, acudieron al ruido,  
 y pusieronse á mi lado, riendome á mi  
 solo, y en contra cinco, llevabamos los tres  
 lo peor, retirandonos toda una calle, has-  
 ta salir á lo ancho, llegando cerca de S.<sup>n</sup>  
 Fran.<sup>co</sup>, me dió el Cid por detrás con la  
 daga una puñalada, que me pasó la es-  
 palda por el lado izquierdo de parte á  
 parte, otro me entró en palmo de espa-  
 da por el lado izquierdo, caí en tierra he-  
 cho un mar de sangre; con esto unos, y  
 otros se fueron, yo me levanté con ansia  
 demucarte, y víde al Cid á la puerta de  
 la Yglesia, fuíme á él, y él se vino á mí,  
 diciendo: ¿peor, todavía vives? tiróme una  
 estocada, y apartela con la daga, y tiréle

otra con tal suerte, que se la entré por  
la roca del estomago, atravesandolo, y ca-  
í, pidiendo confesion, yo caí tambien, al  
ruido acudió gente, y algunos frayles, y  
el Corregidor D.<sup>n</sup> Pedro de Cordova de el  
Hauito de Santiago, el qual viendo á mi-  
nistros haverme dicho: ay que ay sino  
confesarlo, el otro expiró luego; lleváron-  
me cariativamente á casa del thesorero,  
donde yo poraba, acostaronme; no se atre-  
vió un cirujano á curarme, hasta que  
confesara por recelo de que expirare; vi-  
nió el Padre Luis Ferrer de valencia gran  
sugeto, y confesome, y viendo me yo moria,  
declaré mi estado, él se admiró, y me ab-  
solvió, procurandome esforzar, y conso-  
lar, vino el mático, recibilo, y desde allí  
me pareció sentir esfuerzo.

Entró la curacion, y sentíla mucho,  
y con los dolores, y el de sangre perdí el  
sentido, y estubé así por catorce horas, y



en todo aquel tiempo el Santo Padre fe-  
 xxex no se apartò de mi (Dios se lo pague)  
 bolui en mi, llamando al Señor S.<sup>n</sup> Jo-  
 seph, tubè para todo grander asistencia,  
 que provee Dios en la necesidad; fuéron-  
 se pasando los tres dias, luego los cinco,  
 y concibiéronse esperanzas; luego me  
 pasaxon una noche à san Francisco  
 à la celda del Padre fray Martin de  
 Arosegui Pariente de mi Amigo Zala-  
 do, por recelo de la justicia, y allí estubè  
 quatro meses, que me durò la enferme-  
 dad, lo qual sabido por el Corregidor, bra-  
 beò, y puso guardas en los contornos, y pre-  
 vino los caminos; ya mejor, y con cer-  
 tidumbre de que en <sup>el</sup> Curco no podia que-  
 dar, determinè con ayuda, y consejo de  
 amigos mudar tierra; recelando el en-  
 cono de ciertos amigos del muerto; Dio-  
 me el Capitan Gaspar Carrasa mil

pesos, el dho Fesoxero Lope de Salzedo  
tres mulas, y axmar, D.<sup>n</sup> Fr<sup>co</sup> de Ax-  
nizaga tres esclavos, con lo qual, y con  
dos amigos Vircaynos de satisfacion  
parti del Curco una noche, la buelta de  
Guamanga. Partido del Curco como di-  
go llegué á la Puente de Apriexia, don-  
de topé á la justicia con amigos del mu-  
erto del Cid, que me estaban esperando;  
dixó el ministro: dese viñd preso, y fue-  
me á echar mano asistido de otros ocho,  
desembolicimonos nosotros cinco, y exa-  
bose de unos á otros una fiera conti-  
enda, caió de mis compañeros á breve  
rato un negro, de alla otro se queró, y  
á breve rato caió el otro negro, dexi-  
bi de un pioletazo á el ministro, halla-  
banse otros de su parte heridos, y reco-  
nociendo axmar de fuego, cesaron, y  
se fueron, dexando alli tres tendidos, á



24  
donde bolvian despues: hasta la dha Puen-  
te dice que llega la Jurisdiccion del Curco,  
y queno para de alli, por eso hasta alli  
me acompañaron aquellos mis cama-  
radas; de alli se bolvieron, y proveyen  
mi camino.

Llegué á Andagucellas, topeme  
luego con el corregidor, el qual muy  
afable, y muy cortés se me ofreció con su  
casa, y me combido á comer, yo no acep-  
té, por que me recelè de tanto como me  
cortefaba, y parti; llegué á la Ciudad de  
Quancavelica, a peeme en un meson, es-  
tubeme un par de dias, viendo el lugar,  
llegueme á una plazuela, que estaba al  
Lexo del aroque, estaba alli el Doctor  
Solozzano Alcalde de la Corte de Lima,  
tomando residencia al Gobernador<sup>Don</sup> Pe-  
dro Osoyo, viè que llegó á el un algua-

cil, que supè despues llamaxe Pedro Mu-  
xer, y el boluò el rostro, y me mirò, sacò  
un papel, y mixòlo, y boluòme à mirar,  
y vide partix el Alguacil, y un negxo ha-  
cia m, yo me quicè alli sin cuidado, y con  
mucho; quando à poco andado para ade-  
lante el alguacil, quitandome el sombre-  
xo, yio à él, y llega el negxo por detras, y  
me asse de la capa, yo sueltorela, sacò  
la espada, y una pistola, y embistenme  
ambos con espadas, dexafo un tixo, y  
dexibo à mo, tixole à el otro, y en breve  
cae de estocadas; parto, y encuentro à  
un Indio, que trahia de diestro un ca-  
vallo, que supe despues ser de el alcal-  
de, quitorelo, monto, y parto de alli à Qua-  
manga distante catorce leguas.

Pasado el Rio de Valgar, me des-  
monte à descansar un poco el cavallo,  
y estando asi, veo llegar tres homòxes à



carvallo al Rio, que lo vadean hasta la mitad, no se que me diò el corazon, y preguntóles: donde buenos cavalleros? Dize vno: señor capitán, á prendex á vñd, saqué mis armas, pexvine dos pistolas, y díve prendex me vno no podía ser, pxihero me han de matar, y luego prendex me, y acexqueme á la oxilla; dívo oexo; señor Capitán, somos mandados, y no podemos escuvar venir, pexo con vñd no quexemos mas que vevirle, y esto parados en medio del Rio; yo estimeles el buen texmino puseles sobre una piedra tres doblones, y monté, y con muchas coxusias parti á mi camino para la Ciudad de Guamanga

## CAP. XII.

Entra en Guamanga, y lo que allí le sucedió hasta descubrixse al Obispo.

Auendo llegado á Guamanga, fuime

á una posada, hallemme allí á un soldado pa-  
sagero, que se aficionò al cavallo, y vendi-  
selo en doscientos pesos; sali á ver la Cui-  
dad, pareciome bien, y de buenos edificios,  
los mejores que vide en el Peru; havia  
tres Conventos de S.<sup>n</sup> Francisco, Domi-  
nicos, y Mercedarios, vno de Monjas,  
un Hospital, muchisimos vecinos yn-  
dios, y muchos Españoles, vello temple  
de uexxa, fundada en un llano, sin frio,  
ni calor, de grande cosecha de trigo, vino,  
frutas, y semillas, buena Yglesia con tres  
Dignidades, y dos Canonigos, y un Santo  
Obispo frayle Agustin D.<sup>n</sup> fray Agus-  
tin de Caxababal, que fue mi remedio, aun-  
que me faltò, muriendo de repente el año  
de veinte, y decian que lo havia sido allí  
desde el año de doce; estubeme allí vnos  
dias, y quiso mi desgracia que me entrase  
unas veces en una casa de fuego, donde



estando un dia, entró el Corregidor D.<sup>n</sup>  
Balthasar de Guñones, y mixandome,  
y desconociendome, me preguntó de donde  
era? dije que Vircayno, dixo de donde  
viene ahora? dije del Curco; suspendiose  
un poco, mixandome, y dixo: sea preso, res-  
pondile de buena gana, y saqué la espa-  
da, retirandome á la puerta, el dió voces  
faro al Rey; hallé en la puerta tal  
resistencia, que no pude salir, saqué ma-  
pistola de tres vueltas, y salí, y desaparecí,  
enxandome en casa de un amigo, que  
ya me havia hallado; partió el Corre-  
gidor, y embargome la mula, y no se que  
cosillas que tenia en la posada.

Estubeme allí unos dias, havien-  
do descubierto que aquel amigo era Vir-  
cayno, y entre tanto no sonaba ruido del  
caso, ni se sentia que la justicia tratase  
de ello, pero todavia nos parecia ser forzoso

mudar tierra, pues tenia alli lo mismo  
que en otra parte; resuelto en ello, sali m-  
dia á voca de noche, y á breve rato quere  
mi desgracia que topo dos alguaciles, pre-  
guntanme que gente? y respondiendo, que  
amigos; pidenme el nombre, y digo el Dia-  
blo (que no deui decir) vanme á echar  
mano, saco la espada, y armase un gran  
ruido, ellas voces: faron á la justicia, va  
acudiendo gente, sale el Corregidor que  
estaba en casa del Obispo, habanzanme  
mas ministros, hallome afligido, y dispa-  
ro una pistola, y dexibo á vno, excede  
mas el empeño, hallome al lado aquel  
vicayno mi amigo, y otros payzanos con  
él; daba voces el Corregidor que me ma-  
tasen; sonaron muchos traquidos de am-  
bas partes; valio el Obispo con quatro ha-  
chas, y entrose por medio, encaminose  
hacia mi su Secretario Juan Baptis.



57  
ta de Texcaga, llegó, y díxome: Señor Alfe-  
rez, deme las armas, díxe: señor, ay aquí  
muchos contraxios, díxò demelas, que ve-  
guero está conmigo, y le doi palabra de sa-  
carlo á salvo, aunque me cueste quan-  
to soy; díxe: Señor Ilustrísimo, en estan-  
do en la Iglesia bevaré los pies á V. S. L.  
en esto me acometen quatro esclavos del  
Corregidor, y me aprietan, tirandome fe-  
rozmente sin respecto á la presencia de  
su Ilustrísima, de forma que defendi-  
endome, hué de entrar la mano, y dexa-  
ba á uno, acudióme el Secretaris del Se-  
ñor Obispo con espada, y broquel con otros  
de la familia, dando muchas voces, pon-  
dando el desacato de su Ilustrísima,  
y cesò algo la brega; avióme su Ilustri-  
sima por el brazo, quitóme las armas,  
y poniendome á su lado, me llevó consigo,  
y entróme luego en su casa, hízome cu-

xax una pequeña herida, que llebava, y mandome dar de cenar, y recoger, sexxandome con llave, que se llevó, vino luego el Corregidor, y hubo su Mustrissima larga conversacion sobre esto con él, lo qual despues por maior entendi.

À la mañana como à las diez su Mustrissima me hizo llevar à su presencia, y me preguntò quien era, de donde, hijo de quien, y todo el discurso de mi vida, causas, y caminos por donde vine à parar alli, y fuè en esto desmenuzando tanto, y mezclando buenos consejos, los riesgos de la vida, y espantos de la muerte, y contingencias de ella, y el asombro de la oïra sino me coge bien, procurandome sosegar, y reducir, à quietarme, y arrodillarme à Dios, que yo me puse tamãnta, y descubríme, viendolo tan Santo Vaxon, y pareciendo estar yo en la presen.



cia de Dios, le dije: Señor, todo esto que  
 he referido à V. Ill.<sup>ma</sup> no es asi, la verdad es  
 esta que soi muger, que naci en tal par-  
 te, hija de fulano, y Sotana, que me en-  
 traron de tal edad en tal convento con  
 fulana mi Fia, que alli me criè, que  
 tomè el aruto, que tubè noviciado, que  
 estando para profesar, por tal ocasion  
 me sali, que me fui à tal parte, me  
 desnudè, me vesti, me cortè el cabello, par-  
 ti alli, y acullà, me embarquè, apoxè  
 exajinè, matè, hexi, maleè, corxetè, has-  
 ta venir à parar en la presencia, y à  
 los pies de V. S. Illust.<sup>ma</sup>

El Santo Señor, oyere tanto que  
 esta relacion diò, que fue hasta la una,  
 se estubo suspenso sin hablar, ni pes-  
 tañear, escuchandome, y despues que  
 acabè, se quedò tambien sin hablar, y

llozando â la prima vida; despues me em-  
biò â descansar, y â comer, tocò una cam-  
panilla, hizò venir â un capellan ancia-  
no, y embiome â su oratorio, y alli me pu-  
sieron la mesa, y me cerraron un tras-  
portin en que me acostè, y dormi; â la tar-  
de como â las quatro me bolviò â llamar  
el Señor obispo, y me habló con gran bon-  
dad de espiritu, conduciendome â dar mu-  
chas gracias â Dios con gran fee por la  
merced usada conmigo, dandome â ver  
el pexido ~ camino, que llevaba derecho â  
las penas eternas, y exhortome â reco-  
ger mi vida, y hacer una buena confe-  
sion, pues ya por lo mas la tenia hecha,  
y me seria facil, y despues hacia Dios  
lo demas, ayudandome, para que re-  
semos, lo que se devia hacer en esto, y  
en otras ocurrencias se acabò la tar.



de, retirame, diéronme bien de cenar, y acostame.

À la mañana dió míra el Señor Obispo, y o la oy, despues dió gracias, retirase aún de ayuno, y llevarme conmigo, fue moviendo, y siguiendo su discurso, y vino à decir que tenia este por el caso mas notable en este genero, que havia oido en su vida, y remató, diciendo, en fin esto es así? dió: si señor; replicó, no se espante que inquiete la credulidad su raxera; dió: señor, es así, y si quiere salir de duda V. S. <sup>ma</sup> por experiencia de matronas, yo llana estoi; dió; pues vengo en ello, y contentame oíxlo, y retirame por sex ora del despacho, à medio día comí, y despues reposè un rato; à la tarde como à las quatro entraxon dos matronas, y me

mixaxon, y satisfaccion, y declaraxon  
despues ante el Obispo con Juramento  
haveme visto, y reconocido quanto fue  
menester para certificarse, y haveme  
hallado virgen intacta como el dia en que  
naci; su Ilustrissima se enternecio, y  
despidio â las comadres, y me hizo com-  
parecer, y delante del capellan que vino  
conmigo me abxaró enternecido en pie,  
y me dixo: hija, ahora creo sin duda lo que  
me dixieris, y creere en adelante quanto  
me dixeris, y os venero como una de las  
personas notables de este mundo, y os pro-  
meto asistirlos en quanto pueda de nu-  
estra conveniencia, y del servicio de Di-  
os; mandome poner quanto decente, y  
estubè en el con comodidad, y ajustan-  
do mi confesion, lo qual hice en quanto  
puede bien, y despues su Ilustrissima  
me diò la Comunión; parece que el ca.



so se divulgò, y exa immenso el concurso, que  
alli acudio, sin poderse el escusar la en-  
trada à personages, por mas que yo lo sen-  
tia, y su Ylleustrissima tambien.

En fin parados seis dias acordò su  
Ylleustrissima entrarme en el convento  
de Santa Clara de Guamanga, que alli  
dereligiocar no ay otro, puseme el Auito,  
salio su Ylleustrissima de casa, llevandome  
à su lado con un concurso tan grande, que  
no hubo de quedax persona alguna en la  
Ciudad, que no viniere, de suerte que se  
taxdò mucho en llegar allà, llegamos fi-  
nalmente à la Portexia / por que à la  
Yglesia donde pensaba su Ylleustrissima  
antes entrax no fue posible, por que en-  
tendido asi se havia llenado, estaba alli  
todo el convento con velas encendidas; oton-  
gose por la Abadesa, y Ansianas una

escrivienda, en que prometia el convento  
bolvrame á entregar á su Illustissima,  
y hechome su bendicion, y entxi; llevaxon-  
me al choxo en procesion, hice alli oraci-  
on, besè la mano á la Señora Abadesa,  
fui abrazando, y fueronme abrazando  
las monjas, y llevaxonme á un locutorio,  
donde su Illustissima me estaba esperan-  
do, alli me dió buenos consejos, y exhorto, á  
ser buena christiana, y dar gracias á nu-  
estro Señor, y frequentar los Sacramen-  
tos, afecziendose su Illustissima á venir  
á ello, como vino muchas veces, y ofrecien-  
dome largamente todo quanto hubiese me-  
nester, y se fué; corrió la voz de este suce-  
so por todas las Indias, y los que antes  
me viéron, y los que no, y los que antes, y  
despues las veían estas cosas se ma-  
xavillaron en todas las Indias. Venxo



de cinco meses año de 1620 repentinamen-  
te se quedó muerto mi Santo Obispo, que  
me hizo gran falta.

Muerto el Illustrissimo de Qua-  
manga luego en breve embió por mi el  
metropolitano Arzobispo de Lima, el  
Illustrissimo D.<sup>n</sup> Bartholome Lobo Que-  
rreno, que dizque lo era desde el año de  
1607, y murió en 12 de Enero de 1622. en-  
teraronme las monjas con mucho senti-  
miento, fui en una litera, acompañan-  
dome seis clérigos, quatro religiosos, y seis  
hombres de espada, entramos en Lima  
ya de noche, y sin embargo no podíamos  
valernos de gente curiosa, que venia á  
ver la Monja Alferez; apearonme en  
casa del Señor Arzobispo, viendome en  
las huelas para entrar, besé la mano á  
su Illustrissima, regalome mucho, y hor-

pedeme alli aquella noche; la mañana si-  
guiente me llevaxon a Palacio, a ver al  
Virrey D.<sup>n</sup> Fran.<sup>co</sup> & Duxa Conde de  
Mayalde, Principe de Esquilache, que  
aviso alli desde el año de 1614 hasta  
1622, y con aquel dia en su casa, a la  
noche bolvi a la del Señor Arzobispo, don-  
de tube buena cena, y quando acomoda-  
do; diome su Ilustrissima el dia sigui-  
ente que viese, y eligiese el convento don-  
de quisiere estar; yo le pedi licencia para  
verlos todos, y concedimela, y fui entran-  
do, y viendolos todos, estandome, a quatro,  
o cinco dias en cada uno, finalmente  
vine a elegir el de la Santissima Tri-  
nidad, que es de comendadoras de S.<sup>n</sup>  
Bernardo, muy grande convento, que  
sustenta cien religiosas de velo negro, sin-  
guenta de velo blanco, diez novicias, diez



donadas, y diez, y seis criadas, alli me estube  
dos años cavales, y cinco meses, hasta que  
bolvió de España rason bastante de como  
no era yo, ni havia sido Monja profesa,  
con lo qual seme permitio salir del con-  
vento con sentimiento comun de todas las  
Monjas, y me puse en camino para España.

### CAP. XIII.

Sale de Lima à Guamanga, à S.<sup>ta</sup> Fe<sup>e</sup>  
de Bogota à Tenerife, Castagena,  
y España.



Paxti luego à Guamanga, à rex, y despedixme  
de aquellas señoras de el convento de Santa  
Clara, las quales me detubieron alli ocho di-  
as con mucho agrado, y regalos, y lagrimas  
à la paxtida, prosegui mi viaje à la Ciu-  
dad de Santa fee de Bogota, en el nuevo

Reyno de Granada, vidè à el Señor Obispo  
D.<sup>no</sup> Julian de Cortaza, el qual me invitò  
mucho, à que me quedase allí en conven-  
to de mi orden, yo le dije que no tenia or-  
den, ni religion, y que exataba de bolverse  
à mi Patria, donde havia lo que me pare-  
ciese mas convenirme para mi salvacion.

Pasè à Zaragoza por el Rio de la  
Magdalena arriba, cai allí enferma, y  
me pareció mala tierra para Españoles,  
y llegué à punto de muerte, y despues de  
unos dias combaleciendo algo antes de po-  
derme tener, me hizo un medico partir,  
y sali por el Rio, y fuime à Tenerife, don-  
de en breve me recobré; embarqueme, y pa-  
se à Cartagena, allí hallandome la arma-  
da de el General Thomas de la Raspu-  
xe de partida para España, me embar-



que en su Capitana año de 1624. donde  
 me recibió con mucho agrado, me regaló,  
 y sentó á su mesa, y me traxó así hasta  
 pasadas doscientas leguas mas acá de  
 la Canal de Bahama, allí un día en  
 el fuego se armó un día una rehierta,  
 en que hubè de dar á uno un axanue-  
 lo en la cara con un cuchillejo, que te-  
 nia allí, y resultó mucha inquietud, y el  
 general se vió obligado, á apartarme de  
 allí, y pasarme á la Almiranta, donde  
 yo tenia Paycanos; yo de eso no gustè, y  
 pedile paso al Patache Santelmo Capi-  
 tan Andres de Oton, que venia por au-  
 so, y paveme, pero pavose exabaço, por que  
 hacia agua, y nos vimos en peligro de  
 anegarnos.

Gracias á Dios, llegamos á Cadix  
 en 4 de Noviembre de 1624. desembarcamos.

camos, y allí estubè ocho dias, hizome allí  
vna merced el Señor D.<sup>n</sup> Fradique de  
Toledo General de la armada, y venien-  
do allí en su seruicio dos hermanos mi-  
os, que allí conocí, y le di á conocer les  
hizo de allí en adelante por me honrar  
mucho favor, teniendo al vno conmigo  
en su seruicio, y dandole vna vanderax  
á el otro; de Cadix me fui á Sevilla, y  
estubè allí quince dias, escondiendome  
quanto pude, huyendo del concurso, que  
acudia á verme vestida en truxto de  
hombre; de allí pasè á Madrid, y estube  
allí veinte dias, sin descubrirme, allí me  
prendieron por mandado del Vicario, no  
se por que, y hizome luego soltar el Conde  
de Olivares.

Acommodeme allí con el Conde  
de Daxer, que passia para Pamplona



y fui, y le asistí cosa de dos meses; De  
 Pamplona desando al Conde de Naúex,  
 parti á Roma, por ver el año Santo  
 del grande Jubileo; formé por Francia  
 mi camino, y pasé grandes trabajos, por  
 que pasando al Piemonte, y llegando á  
 Turin, achacandome ser espia de Espa-  
 ña, me prendieron, quitandome el poco  
 dinero, y vestidos, que llevaba, y me tu-  
 bieron en prision cincuenta dias, al  
 cabo de los quales hechas, presumo por  
 ellos sus diligencias, y no resultando co-  
 sa contra mí soltaronme, pero no me  
 dexaron proseguir mi camino, que lleva-  
 ra, mandandome bolver atrás pena de  
 galeras, con que hube de bolverme con  
 mucho trabajo; pobre, á pie, y mendigan-  
 do, llegué á Fholosa de Francia, pre-

senteme ante el Conde de Agnamont Vixrey  
de Pau, y Gobernador de Bayona, para el  
qual á la ida yo havia trahido, y entregado  
cartas de España, el qual buen Caratello, en viendome, se condolió, y me mandó  
vestir, y meregaló, y dió para el camino  
cien escudos, y un cavallo, y parti.

Vineme á Madrid, presenteme  
ante su Magestad, suplicandole me premiasse mis servicios, que expusè en un  
memorial, que pusè en su mano; remitiome su Magestad á el conseyo de Indias,  
alli acudi, y presentè los papeles, que me  
havian quedado de la dexxota, vieron  
los aquellos Señores, y favoreciendome  
con consulta, su Magestad me señaló  
lo ochocientos ducados de renta por mi  
vida, que fueron pocos menos de los que



yo pedi, lo qual fuè en el mes de Agosto de 1625. sucediexonme entre tanto en la Corte algunas cosas, que por leues aqui omito. partió poco despues su Magestad de Madrid para la Corte de Aragon, y llegó à Zaragoza à los principios de Enero de 1628.

Puseme en camino para Barcelona con otros tres amigos, que partian para alla, llegamos à Lexida, reposamos allí un poco, y proseguimos nuestro camino Tueber Santo por la tarde, llegando un poco antes del Velpuche como à las quatro de la tarde bien contentos, y agenos de harax, de una buelta, y breñal al lado dexecho del camino nos salen de repente nueve hombres con sus escopetas, los gatos levantados, y nos cercan, y mandan apear, no pudi-

nos hacex otra cosa, teniendo à mex-  
ced apearnos vivos, desmontamos, qui-  
taronnos las axmas, los cavallos, los  
vestido, y quanto llebavamos, sin dexar-  
nos mas que los papeles, que les pedi-  
mos por mexced, y viendolos, nos los die-  
ron, sin dexar otra hilacha; proseguí-  
mos nuestro camino à pie, desnudos, y  
abergonzados, y entramos en Barce-  
lona Sabado Santo del año de 1626. en  
la noche, sin saber à lo menos yo qué  
hacex; mis compañeros tiraron, no sé  
por donde, à buscar su remedio, yo por  
alli de casa en casa plagueando mi robo,  
adquiri unos malos trapessos, y una ma-  
la capilla, con que cubriame; acogime  
entraáa mas la noche debaro de m por-  
tal, donde estaban tendidos otros misera-  
bles, donde llegué à entender, que estaba



el Rey alli, y que estaba en su servicio el  
Marques de Montesclaros buen caballe-  
ro, y caritativo, a quien conoci, y hablé  
en Madrid, a la mañana me fui a el,  
y contele mi fracaso, y doliose de verme,  
y luego me mandó vestir, y hizome en-  
trar a su Magestad, agenciandome el  
buen Cavallero la ocasion.

Entre, y referi a su Magestad  
mi suceso, como me pasó, escuchome, y di-  
xo, pues como os dexasteis robar? respon-  
di: señor, no pude mas, preguntome: qu-  
antos eran? dije: Señor, nueve con es-  
copetas alzados los gatos, que nos cogie-  
ron de repente al parax una breña,  
mostro su Magestad con la mano que  
rexe el memorial, beselo, y puso en  
ella, y dixo su Magestad, yo lo vere, es

zaba entonces su Magestad en pie, y fuere,  
y io me sali; y en breue hallè el despacha-  
cho, en que mandaba su Magestad darme  
me quatro raciones de Aljexer refex-  
mado, y treinta ducados de ayuda de  
costa, con lo qual me despedi del Mar-  
ques de Montesclaros, à quien tanto de-  
ui, y embaxqueme en la Galea San  
Martin la nueva de Sicilia, que de  
alli partia para Genova; partido de  
alli en la Galea, llegamos en breue  
à Genova, donde estuvimos quince dias,  
en ellos una mañana se me ofrecio ver  
à Pedro de Charaxia del Auito de  
Santiago, Veedor general, y fui à su ca-  
sa, parece que era temprano, y no ha-  
via abierto la puerta, andubè alli ha-  
ciendo ora, senteme en una peña à  
la puerta del Principe Doria, y estan-



do allí, llegó un hombre, y sentose tam-  
 bien bien vestido, soldado galan, con  
 una gran cavellexa, que conoci en la  
 habla ser italiano, saludamosnos, y  
 trabamos conversacion, y luego me dixo  
 usted Español es, dífele que si, díxome:  
 segun eso será sobexbio vñd, que los  
 Españoles lo son, y arrogantes, aun-  
 que no de tantas manos como blaso-  
 nan; díxē: a todos los veo mihi hombres,  
 para todo quanto se ofrece; díxō: yo los  
 veo mihi hombres, y que son una mex-  
 da; dívele, levantandome; no hable vñd  
 de ese modo, que el mas existe Español  
 es mejor que el mejor italiano; díxō:  
 sustentará lo que dice? dívele: si hará;  
 replicó: pues sea luego; dívele: sea, y vali-  
 me esas unas arcas de agua allí  
 cerca, y el esas m, sacamos las espa-

das, y emperámonos á tirax, y en esto vo  
á otro, que se pone á su lado; ambos juga-  
ban de cuchilla, yo de punta; enxele á  
el italiano una estocada, de que cayó; que  
dábame el otro, èibalo retirando, llegó en  
esto un hombre coxo con buen brio, y pu-  
sose á su lado, que debía de ser su amigo,  
y apretabanme, vino otro, y púosose al  
mío, quizá por verme solo, que no lo  
conoci; acudieron tantos, que se hubo de  
confundir la cosa, de suerte que buena-  
mente sin que nadie me entendiese, me  
retiré, y me fui á mi Galera, y no su-  
pe del caso mas; allí me cuixé de una  
leve heridilla en una mano, estaba en-  
tonces en Genova el Marques de San-  
ta Cruz.

Parti de Genova á Roma, besé el  
pie á la santidad del Papa Urbano Oc-



tavo, reflexile en breve, y lo mejor, que su-  
 pe de mi vida, y corridas, mi sexo, y virgi-  
 nidad, y mostro su santidad estrañar tal  
 caso, y con afavilidad me concedió licencia,  
 para poder andar en Havito de hom-  
 bre, encargandome la prosecucion hones-  
 ta de aqui en adelante, y la abstinencia  
 en ofender al proximo, teniendo la ven-  
 dicion de Dios, sobre su mandamiento,  
 non occides, y sobrimo; hizo se el caso allí  
 notorio, y fue notable el concurso, de que  
 me vide cercado de personajes, Princi-  
 pes, Obispos, y Cardenales, y el lugar, que  
 me hallé abierto donde quiesca, de suerte  
 que en mes, y medio que estube en Ro-  
 ma, fui raxo el dia en queno fuese con-  
 vidado, y regalado de principes, y especial-  
 mente fui Vexnes regalado, y cortejado por  
 unos cavalleros por orden particular.

y encargado del Senado de Roma, y me sentaron en un libro por Ciudadano Romano, y día de S.<sup>n</sup> Pedro 29 de Junio de 1626. me entraron en la Capilla de S.<sup>n</sup> Pedro, donde vide los cardenales con las ceremonias, que se acostumbra en aquel día, y todos, y los mas me mostraron notable agrado, y caricia, y me hablaban muchos, y a la tarde hallándome en rueda con tres cardenales, me dijo uno de ellos, que fue el Cardenal Malagon, que no tenia mas falta que ser Español; a lo qual le dixi, a mi me parece, señores, debajo de la correccion de V. S. V. que no tengo otra cosa buena.

Pasado mes, y medio, que estubí en Roma, me parti de allí para Napoles el día cinco de Julio de 1626. embarcamos en Ripa; paseándome un día en Napoles en el Muelle, reparé en las ri-



sadas de dos damnselas, que parlaban con  
dos mozos, y me mixaban, y mixandolas,  
me dixo la rna Señora Catharina don-  
de es el camino? respondi señoras pu-  
tas á darles á vsteden cien percozadas,  
y cien cuchilladas á quien lo quisiere  
defender, callaron, y fuéronse de allí.

### Votas.

No pasan de aquí un quaderno, que  
me mostro el Capitan D.<sup>n</sup> Domingo de  
Vrboso Alguacil maior de la contrata-  
cion de Sevilla, y otro impreso en Ma-  
drid año de 1625. que me mostro el re-  
vinte, y quatro D.<sup>n</sup> Bartholome Perez  
Navarro, de suerte que la relacion  
hasta aquí escrita, la defa en Napo-  
les en el mes de Julio de 1626.

Despues la halló en Sevilla en 4.  
de Julio, y en 21 del mismo de 1630. y en

Indias en la Vera Cruz año de 1645.

En 4 de Julio en un manuscrito que tengo draxio de cosas de Sevilla, que dice en dicho año asi.

Fueber 4 de Julio estubo en la Iglesia maior la Monja Alferez, esta fue monja en S.<sup>n</sup> Sebastian, huiose, y pasese a Indias en Auico de hombre año de 1603, vivio de soldado veinte años tenida por capon, bolvio a España, fue a Roma, y el Papa Urbano Octavo la dispensó, y dió licencia, para andar en Auico de hombre, el Rey le dió titulo de alferrez, llamandola el Alferez D.<sup>a</sup> Catharina de Axaujo, y el mismo nombre trahia en los despachos de Roma; el Capitan Miguel de Charaxxeta la llevo por mozo en años pasados a Indias, y agora va por general de la flota, y la lleva



por Alferez.

En 21 de Julio en una certificacion que me dió D.<sup>n</sup> Manuel Fernandez Pardo, Contador de la Audiencia de la contratación á Indias de Sevilla, en 8 de Octubre de 1693, en que dice.

Que en el libro de el despacho de los pasageros al fol. 160. parece, que en la flota que se despachó á la Provincia de nueva España año de 1630. á cargo del General Miguel de Charaxxeta en 21 de Julio se despachó el Alferez D.<sup>a</sup> Catharina de Araujo á la Provincia de nueva España, y vino de las Provincias del Peru por cedula de su Magestad.

En Indias en la Vera Cruz año de 1645. en una relacion verbal hecha en 10 de Octubre de 1693 en el convento de los

Capuchinos de Sevilla por el Padre fray  
Nicolas de la Renteria profeso de dho  
orden que dictada la escribiò por su ma-  
no el Padre fray Diego de Sevilla de el  
mismo orden, dice.

Que en el año de 1645 siendo re-  
glax fue en los Galeones de el General D.<sup>n</sup>  
Pedro de Viscaya, y que en la Vexa Cruz,  
vido, y haólò varias veces à la Monja Al-  
fexez D.<sup>a</sup> Catharina de Axauso, (que enton-  
ces se hallaba alli con nombre de D.<sup>n</sup> An-  
tonio de Axauso) y que tenia una regua de  
mulas, en que conducia con unos negros  
ropa à diferentes partes, y que en ella, y con  
ellos le trasportò à Mexico la ropa, que lle-  
bava, y que era sugeto alli tenido por de mu-  
cho corazon, y destreza, y que andaba en  
Itauito de hombre, y que trahia espada, y  
daga con guarniciones de plata, y le pare-



ce que sexia entonces como de cinquenta años, y que era de buen cuerpo, no pocas carnes, color trigoño con algunos pocos pelillos por rigore.

Pedro de la Valle el Peregrino en su tomo 3 de su viage escrito por el mismo en letras familiares en lengua Italiana a su Amigo Maxio Schipano, impreso en Bologna 1677. en la letra, ô carta 16. de Roma a 11 de Julio de 1626. pag. 602. numero. 2. dice lo siguiente.

„ Alli S. Guigno venne la prima volta  
 „ in casa mia l' Alfexe Catarina de Arau-  
 „ so Virayna Veneta de Spagna, et arri-  
 „ bata in Roma appunto il giorno innan-  
 „ ti.  
 „ „ era costel una Doncella d' eta all' ho-  
 „ ra di trenta cinque in quarant anni in

„circa, la qual da fancinlla in Biscaglia.  
„a suo paese, dori' era bennata, si era alie-  
„vata in Monasterio, et facta già grande,  
„credo che si vestire monaca, ma prima  
„di far professione pentita di far quella  
„vita, sene uscì, è venuto le humore di far  
„vita de huomo se n'è fuggi travestita di  
„casa di suo Padre, et andò alla Corte di  
„Spagna, doue con Aiuto di maschio servì  
„qualche tempo di paggio.

„Venne le po in voglia d'andare in  
„Muglia, ed ila parare all' Indie occiden-  
„tali; ma poi con ocacione d'una risach.  
„ella hebbe, ele bisogno fugire dalla Corte si  
„diede à far vita di soldato, inclinando molto  
„per natura all' amiet alle cose naturali.  
„Militò gran tempo in aquelle parti, exor-  
„dosi in diuersi fattioni, nelle quali diede sem-  
„pre come soldato buon conto di se comanco



„in diversa rise civile, di modo che acquisto fa  
 „ma d'huomo bravo, e parcha non mette.  
 „va barba la credevano, e chiamavano eu-  
 „nacho.

„Si trovò frale altre in una battaglia  
 „pericolo sanelo quale essendo la sua com-  
 „pagnia rotta ne la quale essendo la sua  
 „compagnia rota el insegna perduta in  
 „mano di nemici, e menando le massi ra-  
 „lossamente n'cupò di sua mano, con  
 „molte dichil haveva usurpata, la insegna  
 „perduta.

„Onde restò poi Alfere di quella com-  
 „pagnia, fatto non per gratia di chi coman-  
 „dava, ma per propria virtù.

„finalmente cominci andosì a sos-  
 „pettar che fosse donna, si chiamò questo fal-  
 „to in una risa grande che hebbe, ne la qua-  
 „le dopo havere ella fatto molte prove restò

„ mortalmente ferita, è per salvar si di la Cox.  
„ te, che la perseguitava fu costretta a dar.  
„ si in mano al Vescovo, al quale anco con.  
„ ferò quanto parava de la sua vita, dicendo  
„ d'esser donzella, e qualche haveva fatto, non  
„ aver fatto per mal fine alcuno, ma solo  
„ per inclinatione che haveva alla militia,  
„ è perche questo costare pregò el vescovo, che  
„ la facesse ri conoscere, et accertari vero.  
„ così fu fatto, si ella riconosciuta da matrone,  
„ è da Mammone, è fu trovata donzella. Il ves.  
„ covo la mise in un monastero; è perche si  
„ seppe ch'era stata Monaca, è dubitava che  
„ non fosse professa, vella tenne tanto finche  
„ dal suo paese venne cetera ch'ella non  
„ era professa vella tenne tanto finche dal  
„ sua libertata difax quel che voleva, è nos  
„ volendo ella esser monaca; ma persexar  
„ nella vita militare, uscita con licenza del



„Monastero senne venne in Spagna, dove  
 „domandato al Re remuneratione di suoi  
 „servigi militari, visitarsi la sua causa, co-  
 „me la costumane, ni concepì, e per via  
 „di giustizia hebbe dal Re oioento scudi  
 „l' anno di tractamento la nell India, e  
 „chiamata nelle patenti con titolo d' Al-  
 „fexe, le fie data liberta di poter far vita  
 „vixile, e militare e che intuti li stati del  
 „Re non potese effer molestata.

„Per questo se n' era venuta in Ita-  
 „lia, correndo diverse aventure nel cam-  
 „no per venire in Roma a supplicare an-  
 „che il Papa di non so che gratie in propo-  
 „sito della sua vita le quali ha oventute  
 „col favore di molte per sone principali.

„Io sapera gia di lei nell' India  
 „orientale dove n' haveva sentito parla-  
 „re che fin la era arrivata la uca fa-

„ma è più volte n' havera desiderato par-  
„ticolare in formatione, onde essendo ve-  
„nuto à Roma il Padre Roderigo di S.<sup>n</sup>  
„Michèle Apostiniano scaltro mio Am.  
„go, dichì più volte ho fatto mentione che  
„sapeva questo mio desiderio, et exa anni  
„vato in Roma per via de Venetia mol-  
„ti giorni prima di me, ricorrendo ella  
„à lui subito arrivata à Roma, come  
„à suo paesano egli estato che me l'ha  
„condotta in casa dove ragionando insi-  
„me buona pezza nai che l'eli mi è bas-  
„tato riferir qui solamente li più impor-  
„tanti, è più certi come di persona rara  
„à tempi nostri.

„Io poi l'ho fatta conoscere in  
„Roma, è cavalieri di quelli assai più, che  
„delle Donne amava la conversatione Il  
„signior Fxan.<sup>co</sup> Ciccencio chesa dipinger



„molto bene l'ha ritirata di sua mano.

„ella è di statura grande, è grossa  
 „per donna, che non si può <sup>per quella conosciuta che non si può</sup> sia huomo non  
 „ha peto che da giovineta mi disse havere  
 „fatto non so che dà remedio per facere  
 „to seccare è restata quasi piano com'era  
 „suscuro che questo rimedio fie un impi-  
 „astro dà rogli da un Italiano, che qu-  
 „ando l'adopere le die de dolori grandi,  
 „ma poi senza farli altro male ne gu-  
 „astata le carni fece l'effecto assai bene.

„Diviso non è ingrata ma non  
 „bella e si conosce essere si trapazzata  
 „alquanto et horandi detta, è co i cape-  
 „li pegri è corti da huomo con un poco  
 „di razzetata combogge usa, rapresen-  
 „ta in effetto più un euecho che una  
 „Donna. Veste da huomo alla Spagno-

„la, porta la spada ben ciuta, è così anche  
„l'anta ma labexta buseta al quauto, è con  
„un poco agoravella piuttosto da soldato s-  
„tentato che da corteggiano che rada sul'  
„amorosa riva.

„Alla mano solo si pue conoscere  
„esixe dona che l'ha pio nata, è carnosa  
„se bene robusta, è forte è la movve anco-  
„ra do nascamente al quanto.

**Fue buelto en Español ,**  
dice assi :

A los 5 de Junio de 1626. vino à mi  
casa la primera vez el Alferrez Ca-  
tharina de Araujo, Vicaryna, vecina  
de España, llegada à Roma el dia an-  
tes; era esta doncella de edad agora co-  
mo de 35, à 40 años, la qual desde  
muy niña en Vicarya su Patria don-



de era bien nacida se havia creado en un convento, yia grande cexo que visio el Auito de Monja, pero antes de profesar disgustada de aquella vida encerrada, y antojandosele vivir como hombre, se huió entxerestida como de casa de su padre, y se fue a la Corte de España, donde en Auito de muchacho se acomodó, y vivió mos dias de paje, vino despues gana de irse a Sevilla, y pasar de alli a las Indias, y con ocasion de cuenta contienda se hubo de ausentar de la Corte, y se dió a la vida de soldado, inclinado naturalmente a las armas, y a ver mundo; militó mucho tiempo en aquellas partes, hallandose en diversas facciones, en que dió siempre como buen soldado, cuenta de si

y en contiendas diversas, que se ofrecie-  
ron, de suerte que adquirió fama de  
valeroso, y como no le asomaba la bar-  
ba, lo tenían, y llamaban capon.

Hallóse en otra batalla peligrosa,  
en que siendo desvanecidos los vucos  
de su compañía, y llevándose la van-  
dexa los contrarios, ella con su valor  
retiró á los enemigos, y matando al  
que llevaba la vandexa la recobró, que-  
dándose por Alférez de la compañía  
no por gracia, sino por su propio valor.

finalmente comenzándose á sos-  
pechar que fuese mujer, se vino ello á  
declarar en una grande pendencia, en  
que despues ella de haver hecho muchas  
demostraciones de su valor quedó mor-  
talmente herida, y por salvarse de la



fuerza que le perseguia se vio obligada à  
 entregarse al Obispo, al qual le confesò lo  
 que le pasaba de su vida, y como era donce-  
 lla, y que todo lo que havia hecho no ha-  
 uia sido por mal fin, sino solo por natu-  
 ral inclinacion con que se hallaba à la  
 milicia, y para que le costase ser así ci-  
 ento le suplico le mandase reconocer, lo que  
 al fue hecho así, y fue reconocida por ma-  
 exonas, y comadres, y fue hallada doncella.

El Obispo la puso en un monaste-  
 rio, y por que se supo ser monja, y se dudò  
 si profesara, la detubo allí, hasta que de supa-  
 is vino certeza de que no havia profesado,  
 con que quedando en su libertad, y no que-  
 riendo ser monja, sino perseverar en  
 su vida militar, salió con licencia del mo-  
 nasterio, y se vino à España

En España pidió al Rey

remuneracion de sus servicios, vióse su  
causa en el conseyo en justicia, y mandó-  
le dar el Rey al año en Indias por su  
vida de entretenimiento 800 escudos, nom-  
brandola en la patente con título de Al-  
ferez, y dándole permission para andar co-  
mo vaxon en Aruto militar, y mandan-  
do que en todos sus estados, y señorios na-  
die le molestase.

Con esto se vino à Zealia, corruen-  
do diferentes fortunas por los caminos, vi-  
no à Roma à suplicar à su santidad no  
se que gracias à su favor, las quales ob-  
tuvo con el favor de muchos pexsonages;  
yo havia tenido noticia de ella hallando-  
me en la India Oriental, y de muchas  
cosas suas, y de su fama, y à la buel-  
ta deseaba sabex de ella particularmen-



77  
te; llegado á Roma el Padre Rodrigo de S.<sup>n</sup>  
Miguel Agustino descalzo, mi Amigo,  
de quien muchas veces he hecho menci-  
on que sabia de mi deseo, y havia llega-  
do allí por Venecia muchos años antes  
que yo, y á el havia recurrido, ella luego  
que llegó como á su paisano luego me  
la llevó á mi casa, allí razonamos jun-  
tos un buen rato, contome diversas cosas,  
y acaccimientos suios extraños, de los  
quales he referido aqui solamente los  
mas extraños, y ciertos como de perso-  
na raxa de muchos años á esta parte.

Lo despues en Roma la he da-  
do á conocer á diferentes damas, y seño-  
res, á cuya conversacion ella es mas da-  
da que de damas. el Señor Francisco  
Crescencio que es gran Pintor la ha re-

tratado de su mano.

Ella es de estatua grande, y abul-  
lada para muger, bien que por ella no  
parezca ser hombre; no tiene pechos que  
desde muy muchacha me dixo havex he-  
cho cierto remedio para sacarlos, y que-  
dar llanos como le quedaron, el qual  
fue un emplastro que le dió un Italia-  
no, que quando se lo puso le causó gran  
dolor, pero despues sin hacexle otro mal,  
ni maltratamiento surtió el efecto, de  
rosto no es fea, pero no hermosa, y se  
le conoce estar algun tanto maltratada,  
pero no de mucha edad, los cabellos son  
negros, y cortos como de hombre con un  
poco de melena como oy se usa, en efec-  
to pare mas capon que muger, viste de  
hombre á la española, trae la espada



bien cenida, y assi la vide la cabeza algo baja un poco agoviada, mas de soldado valiente que de corderano, y de vida amorosa; solo en las manos se le puede conocer que es muger por que las tiene abultadas, y carnosas, y robustas, y fuertes, bien que las mueve algo como naturalmente van las mugeres.

**FIN.**

218



See De Quincey, Spanish Military, hun  
tased in the story. - and La Bonne  
Alferiz. 4 J m de l'honneur Paris  
1894

See the history of the  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..



267 ARAUSO. VIDA Y SUCESSOS DE LA MONJA ALFEREZ PER OTRO  
NOMBRE DA CATARINA DE ARAUSO de estado honesto, natural  
de San Sebastian, Provincia de Guipuzcoa, escrita por el  
misma en 18 de Septiembre de 1646, *russia, with the arms of*  
*Lord Stuart de Rothesay on the sides* 8vo.

*ms*  
*204-*  
*1913* \*\*\* A very curious autobiography. This nun born in 1585 fled  
in 1603 from San Sebastian to South America, dressed in  
male attire, and served as a soldier for twenty years. Sub-  
sequently she travelled to Europe, and whilst in Rome  
obtained from Urban VIII, the Papal dispensation to wear  
a man's habit. The King of Spain gave her a commission  
with the title of Alferez (Ensign), and she returned to Mexico  
to fulfil her military duties.

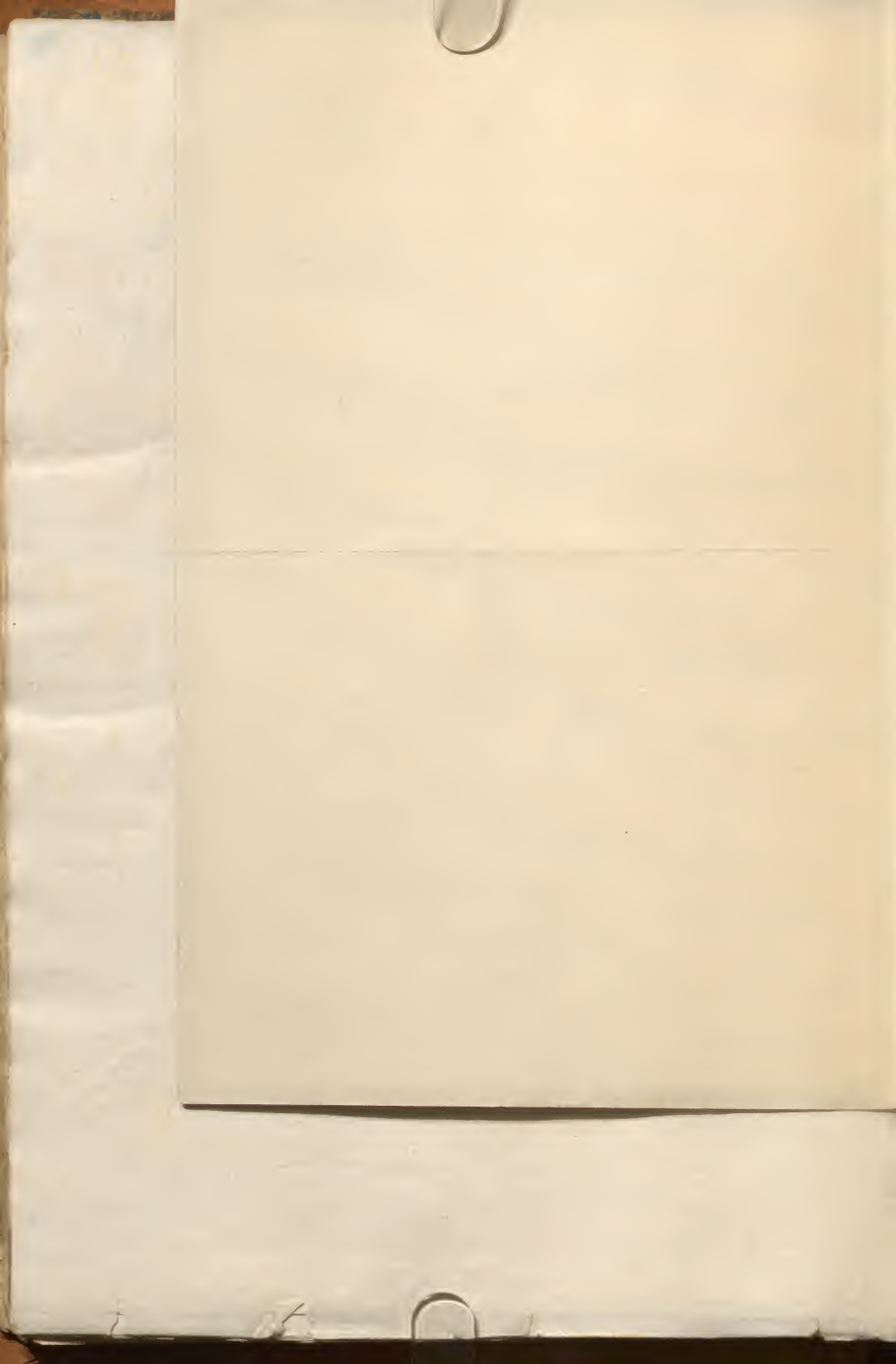




Oct. 3. 1913,

Dear Sir William,

The expected volume  
from Mexico has  
not yet arrived, so  
I return your MS.  
& back with many  
thanks for letting  
me see them & will  
report about the  
Mexican publication  
after it reaches me.  
Yours will be pleased.





to know that my  
daughter was looking  
much better when she  
left yesterday & that  
she is now comfort-  
ably settled & can  
have home food  
& good care.

I am much  
concerned about  
George & do not  
yet know when  
he will return  
to Cambridge from  
Rome where he  
is now under Prof.

Krause's care.  
The latter writes me  
that George has  
chronic catarrh of  
the stomach. —  
With kind regards, also  
to Lady Helen,  
Yours sincerely

Helia Nuttall



Really  $1+82$  leaves,  
for f. 9 is double.

Ext. fr. letter of L.L. Mackall, 25.7.15.]

Ext. fr. letter of L.L. Mackall, Spanish Military Mun

28.1.16.]

The title which I sent you on July 25, 1915 was that of the poor French version of the Autobiography published soon after the Original. I have now seen the copies of the Original (Berlin & Dresden Royal Libraries) thus: - Historia de la Monja Alferez/Dona Catalina de Trauso, /escrita por ella misma, /e/ ilustrada con notas y documentos, /Por D. Joaquin Maria de Ferrer. / (Ferrer's Arms on title) Paris/ en la imprenta de Juleo Didot, /Calle del Fuente de Lodi, no. 6. / 1829. / 12mo. pages thus: - pp. v-li Prolog del editor; 1-118 Historia; 119-127 Notas finales del manuscrito de Don Candido Maria Trigueros; 129-168 Apéndice (Documents &c.); 169-311 La Monja Alferez/ Comedia famosa de D. Juan Perez de Montalvan. / (reprinted) ---opposite the title-page is a portrait of the Nun-Soldier "Fauchery del. & sculp."

Heredia notes that Alexis de Valon's notes on the Nun (in the Revue des deux Mondes 15. Fevr. 1847) are (reprinted) in V's Nouvelles & Chroniques

Paris 1851 which I have not yet seen.

L.L. Mackall II 2.16



# 7552

NA. 3.

Catalina de ERAUSO (1592-1650)  
The Spanish soldier-nun.

'Vida, y sucessos de la Monja Alferez, per otro  
nombre D.<sup>a</sup> Catalina de Arauso ... Escrita por ella  
misma ... 1646'. MS. copy made about 1700.

Escaping from her convent, she fought in South  
America for 15 years before her sex was discovered.  
Absolved by the Pope, she tired of the simple life,  
returned to America, wrote (?) these memoirs, and  
drove a mule train between Vera Cruz and Mexico City.





